

Departamento de Cooperativismo

**Dilemas del
cooperativismo
en la perspectiva
de creación de
poder popular**

Claudia Korol

Cuaderno de Trabajo N° 20

Junio de 2003

Dilemas del
cooperativismo
en la perspectiva
de creación de
poder popular

Claudia Korol

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: uninfo@centrocultural.coop

Director: Floreal Gorini

Editor: José Luis Bournasell

Coordinador de Publicaciones: Daniel Campione - Unidad de Información

Diseño: Sergio Bercunchelli

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

Índice general

Antecedentes	7
1 La reformulación de las teorías y de las prácticas del poder popular	9
2 Apuntes para un debate sobre la política popular	14
a) La integralidad de la lucha	14
b) La territorialidad de la dominación y de las batallas emancipatorias	15
c) Superar la cultura de la sobrevivencia	15
d) Feminización de la pobreza y de la resistencia	16
e) El papel de la educación popular	17
2.1. Algunos desafíos de la política popular	17
a. Construcción de autonomía	17
b. Formación integral	19
c. Creación de poder popular	20
3 Algunas búsquedas interesantes	21
4 La experiencia de los Sin Tierra del Brasil	27
5 Conclusiones	28
6 Reflexión final: Cooperativismo y Socialismo	30
Bibliografía	34
ANEXO DOCUMENTAL	35
Anexo 1	
La experiencia cooperativista del Movimiento Sin Tierra del Brasil	37
Reseña histórica	37
El cooperativismo y la calidad de vida	43
Principios de cooperación en el SCA	46
Conclusiones	48
Anexo 2	
Un camino nuevo: las cooperativas campesinas en la Argentina	49
Entrevista a Raúl Galván, dirigente de la Unión de Campesinos Poriajhú	50
Entrevista a Fabiana Aguero, Dirigente de la Unión de Campesinos Poriajhú	56
Anexo 3	
Presentación de los proyectos productivos por parte de «Hipi» Fernández, de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi en el encuentro con la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo	59
Anexo 4	64
La experiencia de Humahuaca	64

ANTECEDENTES

El cooperativismo popular, concebido como modalidad solidaria y autogestionaria de organización productiva y como movimiento social -tanto en nuestro país como en América Latina- reconoce como antecedente a las organizaciones de algunas comunidades originarias que compartían el laboreo de la tierra, (que no era propiedad privada sino de la comunidad que la utilizaba), y que afrontaban de manera colectiva los esfuerzos de sobrevivencia. Esta cultura comunitaria, que aún inspira a algunos de los movimientos campesinos e indígenas, fue aplastada a sangre y fuego por la colonización. Sin embargo hay experiencias que sobrevivieron y que hoy mantienen estas modalidades comunitarias, no sólo en la perspectiva de su autosostenimiento, sino también como rescate de su identidad.

La cooperación, como concepto y como valor, está en la base de nuestros pueblos originarios. Re-conocer esta experiencia como antecedente, nos permitirá pensar la potencialidad cultural acumulada por la misma en la conciencia social argentina. Posibilita también pensar en la diversidad de matices y experiencias que pueden enriquecer al movimiento cooperativo, sobre todo a la hora de pensar en una etapa refundacional del mismo, conectado íntimamente con los movimientos populares que hoy se multiplican en las zonas de exclusión.

El impulso de creación del cooperativismo, como hoy lo comprendemos, vino trasladado desde Europa por la inmigración -sobre todo por la llegada al país a partir del siglo 20-. El cooperativismo ha sido, desde entonces, una de las herramientas de organización económica y proyecto de subsistencia de diversos movimientos populares. Su recorrido en la Argentina tiene una larga, riquísima y compleja trayectoria.

El objetivo de este trabajo apunta al conocimiento y análisis de un fenómeno más reciente, que es la respuesta que algunos movimientos populares encuentran en el cooperativismo, para enfrentar las políticas de exclusión del capitalismo en los comienzos del siglo 21. Pensar en los dilemas y en los desafíos que se le plantean al cooperativismo, como movimiento social, en la perspectiva de creación de experiencias de poder popular en la Argentina.

Si en el siglo 20 el cooperativismo reforzó las batallas por los derechos de los trabajadores, tendiendo a mejorar su

calidad de vida; en los inicios del siglo 21 numerosas experiencias dan cuenta de la búsqueda de proyectos que apuntan en primera instancia a la sobrevivencia, realizada en condiciones que refuercen la dignidad humana y permitan construir nuevos valores solidarios, en espacios sociales empujados violentamente a la desintegración social, individual, política y humana.

Desde las zonas de mayor exclusión se recupera la cultura originaria de la tierra, y también se incorporan los aportes de las experiencias cooperativistas desarrolladas por el movimiento popular en el siglo 20. Se reorganizan los conceptos, se resignifican las palabras, y se adaptan los esfuerzos, a partir de la multiplicación de iniciativas solidarias que intentan resistir no sólo la política de muerte del capitalismo, sino las consignas del “sálvese quien pueda” con que se refuerza la dominación.

En esta investigación, que indaga sobre los posibles aportes del cooperativismo en la reorganización social, política y cultural de los movimientos sociales emergentes frente a la crisis capitalista, dialogamos con algunos movimientos de trabajadores de desocupados y de campesinos pobres, como son la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi, la Comisión de Desocupados de La Quiaca, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Matanza, el Movimiento Teresa Rodríguez, el Movimiento Territorial Liberación, el Consejo Asesor Indígena (mapuches de Río Negro), la Unión de Campesinos Poriajhú (Sáenz Peña – Chaco), el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), trabajadores de empresas recuperadas como Tigre de Rosario, Grissinópolis, IMPA, así como con trabajadores de empresas recuperadas como Zanon y Brukman.

En algunos de estos movimientos hemos venido desarrollando trabajos de educación popular, lo que nos permitió integrar esta investigación en una dinámica participativa. En otros hemos recurrido a las entrevistas, tanto a dirigentes, como a militantes de los diferentes movimientos.

Uno de los objetivos fue conocer las características que va asumiendo el cooperativismo que se forja en los límites mismos de la exclusión, qué aportes pueden generarse desde estas experiencias a la creación de proyectos de poder popular. También trabajar hipótesis sobre las dificultades

principales a las que se enfrentan, y los posibles aportes a desarrollar de manera solidaria desde otros movimientos. Confrontamos esta experiencia incipiente con la desarrollada por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil, que tiene características comunes a las búsquedas políticas de algunos de estos movimientos y en su metodología de construcción, y que han avanzado en la definición de propuestas y proyectos cooperativos que pueden enriquecer a los movimientos argentinos y a sus procesos de creación colectiva.

1
LA REFORMULACIÓN
DE LAS TEORÍAS Y DE
LAS PRÁCTICAS DEL
PODER POPULAR

Un elemento fundamental a considerar es el aporte posible del cooperativismo a las teorías y prácticas del poder popular, a las experiencias que se van intentando en esta dirección, en un país en el que la crisis política manifestó toda su crudeza en las jornadas del 19 y 20 de diciembre, abriendo espacios de crisis de gobernabilidad y de creación de movimientos y fuerzas contrahegemónicas.

En la Argentina neoliberal, la contra cara de la concentración capitalista es el crecimiento de la exclusión. La explotación de los trabajadores se hace intensiva al presionar sobre el valor de la fuerza de trabajo, utilizando como chantaje la desocupación. Ésta no sólo afecta a quienes quedan fuera del mercado capitalista -tanto de la producción como del consumo-, sino también a los que siguen incluidos. Se profundiza la explotación, con un alto componente de alienación, mecanismo por el cual los trabajadores no se reconocen en el producto de su trabajo. Éste es un componente decisivo en la modelación de la subjetividad que se produce en el capitalismo.

En el caso de los trabajadores desocupados, este proceso se exagera, ya que el desocupado no accede tampoco a la posibilidad de producir. Los procesos de crisis de identidad -producto de esta dura realidad-, abarcan a los individuos, a los grupos familiares y a amplias franjas de la clase obrera. Sobre esta base crecen la vulnerabilidad social, y las posibilidades de incrementar los mecanismos de dominación, desde la cooptación hasta la identificación de los oprimidos con los valores y pautas culturales de los opresores. Por esta vía se profundiza la subordinación de las clases subalternas a las diferentes estrategias del bloque de poder, así como la expansión de la corrupción, en una cadena que va desde

estos sectores dominantes hasta los grupos humanos más oprimidos, alentando complicidades y aumentando la enajenación de los trabajadores, la incomprensión del mundo en el que se sobrevive, mediante el vale todo y el sálvese quien pueda.

En estos procesos, se vuelven más complejos y difíciles la construcción de sujetos políticos, la creación de un bloque político social con capacidad de hacerse cargo del rumbo histórico. La crisis de identidad afecta especialmente la constitución de los trabajadores como clase para sí, con conciencia de sus necesidades e intereses, y con la posibilidad de elaborar un proyecto emancipatorio de y para todos los oprimidos por la dominación capitalista. La ruptura de la identificación con las clases dominantes, es una premisa para la elaboración de una política autónoma y clasista.

El surgimiento de los movimientos de trabajadores desocupados, de los piqueteros, ha sido una respuesta que excede largamente la batalla reivindicativa de los sin trabajo y la denuncia de la injusticia inherente a esta modalidad del capitalismo, para constituirse en un mecanismo concreto de recomposición de las identidades descompuestas por estos procesos de alienación de las personas y los movimientos populares. Los piqueteros y sus organizaciones, han ingresado en el panorama nacional como una fuerza combativa, creativa, que se constituyen como una referencia fundamental para la batalla contrahegemónica de las clases populares. Frente al hecho de su multiplicación y diversificación, ha actuado con decisión el poder, apuntando a fracturar al movimiento entre los piqueteros llamados “duros”, y aquellos funcionales a los gobiernos de turno. Así como en su momento el poder trabajó intensamente para la creación de un sindicalismo adicto, en los últimos años se promovió a los movimientos piqueteros que actúan como freno a la combatividad popular, es decir, en contra de los propios intereses de clase, como ocurrió con algunas franjas de este movimiento en las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001, así como en la masacre de Puente Pueyrredón. En ambas oportunidades, los sectores proclives a la conciliación con el poder, trabajaron para amortiguar las confrontaciones, para desmovilizar,

y aún para acusar a otros sectores en lucha por su papel en la primera fila de la rebeldía.

Sin embargo, una parte fundamental de estos movimientos, sigue ejerciendo un fuerte protagonismo en las construcciones de poder popular, y en las acciones de resistencia.

La denominación “trabajadores desocupados”, complejiza el término de desocupados con el que el poder pretendía catalogar a las nuevas franjas de excluidos. A partir de esta denominación, se pretendía estigmatizar a estos sectores y circunscribirlos a un rol en el que sólo les resta recibir el fruto de la caridad o del asistencialismo. El concepto “trabajadores desocupados” propone una disputa en el terreno simbólico, ideológico, cultural y político, que intenta evitar que el conflicto entre trabajadores ocupados y desocupados pase a ser un factor mayor de deterioro de la capacidad combativa de la clase obrera, buscando que los movimientos sindicales no reproduzcan la política de exclusión que promueve el mercado capitalista. Se plantea también una batalla cultural por la identidad como persona y por la identidad como clase de los desocupados.

Históricamente, hombres y mujeres nos hemos ido formando a partir del trabajo. Es en su producto en el que nos realizamos como transformadores de la naturaleza. Si bien esta pauta cultural podría con el tiempo ser modificada, es cierto también que en el seno de una sociedad inmersa por completo en la globalización capitalista, el despojo de la posibilidad de hombres y mujeres de realizarse en su producción a partir de su fuerza de trabajo promueve una fuerte crisis de identidad en las personas; en su pertenencia social a un grupo, desde la familia hasta la clase.

Sus acciones no se limitan solamente al corte de ruta, al piquete -que como forma de lucha también ha servido para bautizarlos-. En una buena parte de estos movimientos se están desarrollando proyectos productivos que a la par que contribuyen a su sobrevivencia, los incluyen con su fuerza de trabajo realizándose en productos concretos, en mercancías o en servicios, como trabajadores.

Los movimientos piqueteros actúan en el terreno de la resistencia económica, luchando por fuentes de trabajo o en esfuerzos que aseguren su sobrevivencia; y en el plano cultural, defendiendo su identidad y reconstruyéndola so-

bre la base del combate y de la producción. Así se conforma de nueva manera, la identidad de clase.

En este proceso, ha aportado una riqueza muy grande la experiencia de las empresas recuperadas por los trabajadores y trabajadoras, en las que se sostiene la unidad productiva, y se reformulan las relaciones sociales, pasando de relaciones de explotación, a relaciones de solidaridad y cooperación. La existencia de alrededor de 200 empresas recuperadas por los trabajadores ha agregado a la conciencia social argentina nuevos datos y valores, altamente significativos, como son: la pérdida de respeto por la propiedad privada, la experiencia concreta de que es posible trabajar sin patrones, los ejemplos de autogestión y organización obrera. Han contribuido a la reivindicación del sentimiento y la conciencia de clase, y a partir de ello a la creación de nuevas formas de organización obrera. Por ello son parte del camino de constitución de la clase obrera como sujeto histórico revolucionario, luego de la renuncia a este rol, en teoría o en práctica, de los sectores hegemónicos de las principales centrales sindicales, en las que una parte de sus burocracias se han vuelto directamente parte del poder, y no solamente funcionales al mismo.

La constitución de los trabajadores como clase para sí, al mismo tiempo anuncia otra batalla: la de toda la clase trabajadora contra la explotación capitalista, y por la creación de una nueva sociedad. Los piqueteros y piqueteras, cortando caminos como forma de resistencia, encarando proyectos productivos como camino de sobrevivencia y de construcción de su identidad de clase, así como los obreros y obreras que se hacen dueños de las fábricas, crean las bases para el desarrollo de nuevas posibilidades de lucha por el socialismo.

En tiempos en que se desarrolla una ofensiva del poder del capitalismo globalizado, comienzan a crearse de contragolpe, espacios y proyectos de un incipiente poder popular. Existen ejemplos, inscriptos en diferentes espacios geográficos, que van constituyendo bases reales de poderes alternativos al poder estatal. La relación dialéctica confrontación-negociación, tensiona el día a día de todos los movimientos. Los movimientos piqueteros y los trabajadores de empresas recuperadas,

van encontrando ecuaciones propias, que mezclan de manera creativa la firmeza de principios y el pragmatismo. La medida para recurrir a una u otra modalidad del conflicto, es la propia existencia del sujeto. La vida de los compañeros y compañeras, su posibilidad de sobrevivir con dignidad, es muchas veces el límite y al mismo tiempo la fuerza de estas organizaciones.

Vale la pena analizar cómo se vincula esa relación confrontación-negociación, con otra también compleja como es la creación de autonomía, frente a las dinámicas que reproducen la dependencia de los proyectos asistencialistas. Construyéndose todos los movimientos piqueteros con la premisa de los Planes Trabajar y de los Planes Jefes y Jefas de hogar, es decir, con el asistencialismo del Estado como base para su sustentación inmediata, las relaciones que se establecen con el poder, y especialmente con las administraciones locales, son de una gran complejidad. También lo es la manera en que esos planes se utilizan al interior de estos movimientos. El crecimiento exponencial de organizaciones, con un núcleo pequeño de cuadros políticos en relación a la extensión de su base social, es uno de los límites cada vez más evidentes. Esto conduce en muchos casos a la reproducción al interior de estos movimientos, de metodologías y de valores similares a los del sistema que pretenden combatir. El verticalismo, el autoritarismo, el clientelismo, el asistencialismo, suelen formar parte de las prácticas cotidianas de estos movimientos.

En estos casos, las organizaciones pierden su carácter contrahegemónico, su capacidad de desafío al sistema, para transformarse en instancias que de una u otra manera lo reproducen.

Por ello en un movimiento cuyo sujeto potencial crece cotidianamente, uno de los factores imprescindibles para analizar es la capacidad que van adquiriendo las organizaciones para aglutinar y organizar a este sujeto, vinculando la resistencia y la sobrevivencia cotidiana, con una estrategia de creación de contrapoder, en lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo ideológico. En este terreno, cobra relevancia el rol posible del cooperativismo, como herramienta de organización económica de los movimientos sociales. Es necesario subrayar que las experiencias cooperativistas están atravesadas por las mismas contradic-

ciones que los movimientos que las sustentan; y el cooperativismo como movimiento también oscila entre ser parte de una política contrahegemónica, o integrarse de manera subordinada en las lógicas del poder. Por ello, no resulta indiferente el enfoque y la corriente del cooperativismo que se afirme como parte del proyecto político de los oprimidos.

Se plantea como desafío la recreación de una teoría y de una estrategia sobre el poder popular, en los tiempos concretos que vivimos. De manera que las búsquedas que venimos protagonizando puedan ser sistematizadas por sus propios actores, por la nueva intelectualidad que se va formando en las luchas cotidianas, apuntando a la elaboración de un auténtico proyecto político que de cara al nuevo siglo, proyecte la entrega y el heroísmo de miles de hombres y mujeres excluidos, en las futuras victorias de los vencidos.

2 **APUNTES PARA UN** **DEBATE SOBRE LA** **POLÍTICA POPULAR**

La política popular en los tiempos actuales, va adquiriendo cada vez más algunas características que surgen de la necesidad de atender a batallas complejas. Queremos subrayar entre éstas:

a) La integralidad de la lucha

No es posible desarrollar una política popular en esta etapa del capitalismo, que no atienda a la integralidad de la vida de las personas y de los grupos sociales. La propia existencia de herramientas organizativas, queda fuertemente condicionada en esta etapa a la capacidad que éstas tengan para dar respuesta a las urgencias de la sobrevivencia.

Ante tal realidad, proliferaron diferentes formas de organización, en las que los sectores del poder interactúan a partir del asistencialismo sobre los movimientos populares. Las organizaciones que intentan desafiar al poder, necesitan articular estrategias de sobrevivencia, que atiendan al conjunto de las necesidades de las personas y de los grupos que las componen. El cooperativismo puede constituirse en una herramienta para aportar a una política integral de gestación de alternativas, integrando en la dimensión económica de la resistencia, una propuesta que pueda contener coherencia entre los valores alternativos y las prácticas cotidianas.

b) La territorialidad de la dominación y de las batallas emancipatorias

La propuesta desde el poder para las zonas de exclusión, es reproducir la marginación a través de diversos mecanismos que posibilitan reforzar el control social y por ende la dependencia y la dominación. Los territorios en los que se plantean estas batallas, son lugares en los que paradójicamente se concentran de un lado importantes recursos y riquezas naturales, y al mismo tiempo, son espacios en los que se libran batallas emancipatorias. Dos nombres tal vez designen de manera clara esto que decimos: Cutral-Có y General Mosconi. Dos zonas petroleras, saqueadas por el imperialismo, y en donde se han producido verdaderas patriadas, sublevaciones de pueblos completos, con formas de democracia directa, al estilo de Fuenteovejuna.

Una política de poder popular necesita incluir un análisis sobre las características con que se constituyen los territorios complejos, los recursos en juego, los intereses, así como la acumulación de experiencias de lucha, de capacidades de resistencia, atesoradas en la memoria popular de la región, que actúan como condicionante concreto de las políticas imperialistas.

El cooperativismo como movimiento social, necesita ser más agudo en la mirada sobre los desafíos que genera la territorialidad de la dominación, de manera de tener estrategias alternativas que fortalezcan las resistencias de los sectores más marginados, y no que refuercen la segregación al interior del movimiento, como reflejo de lo que ocurre en la sociedad.

c) Superar la cultura de la sobrevivencia

Los mecanismos con que se adjudican los planes trabajar, o los planes jefes y jefas de hogar, refuerzan la precariedad laboral, constituyendo bolsones de “recursos humanos descartables”, empujados a la lucha persona contra persona, para apenas sobrevivir. Además de la pérdida del trabajo, se han perdido todas las conquistas sociales: educación, salud, vivienda, etc. En esta situación, además del factor económico, se generan complejos procesos de descomposición de la identidad como nación, como pueblo, como clase, como grupo, como familia, como individuos.

La creación de una política popular requiere superar la cultura de la sobrevivencia, para construir una cultura de la

dignidad. Esto implica reaprender una forma de trabajo solidaria, colectiva, comunitaria, cooperativa, que está embrionariamente desarrollada en los emprendimientos productivos de los piqueteros, y en las experiencias de empresas con gestión obrera de la producción. Es en estas propuestas en las que es posible que el cooperativismo coopere de manera efectiva, tanto en el plano de la expansión de su propuesta de manera directa, es decir, multiplicando los proyectos productivos de los movimientos populares que asumen la modalidad cooperativa, como interactuando desde las herramientas del cooperativismo con aquellos movimientos populares que no la han asumido. Esto exige una mayor articulación de las experiencias del cooperativismo popular, así como de un análisis conjunto de qué se puede aportar y recibir, en la relación del cooperativismo con otros movimientos sociales, en los planos de la formación, la capacitación técnica, la experiencia en la gestión, los créditos, la posibilidad del acceso de los movimientos populares a los sistemas de salud cooperativos, etc.

d) Feminización de la pobreza y de la resistencia

La crisis afecta especialmente a las mujeres, que deben hacerse cargo del sostenimiento de la familia, especialmente de los hijos, en condiciones en que se produce, simultáneamente, la feminización de la miseria y de la resistencia. Es por ello que algunas protagonistas destacadas en los emprendimientos son las mujeres. Forman gran parte de las empresas cooperativas, y están especialmente dispuestas a capacitarse, y a integrarse en procesos de formación colectivos. En la experiencia de la UTD de General Mosconi, hemos observado que el movimiento y su dirección asumen como parte de su estrategia el hecho de que la mayor parte de los planes trabajar distribuidos se entregan a mujeres, lo que les permite garantizar que se cumpla con el trabajo asignado, y que los mismos sean defendidos por toda la familia. Sin embargo, no existe como contraparte una capacitación más que técnica, que acompañe los procesos de cambio que se producen en estos grupos sociales, que implican de manera relevante a toda el grupo familiar.

Falta en general en estos grupos conciencia de género. Pero la misma va naciendo a partir del nuevo lugar que

asume la mujer en la resistencia y en la producción. Fortalecer este proceso –que tiene muchos rasgos espontáneos–, con programas de formación que acentúen la perspectiva de género, puede ser una herramienta que aporte al desarrollo y potenciación de estos proyectos.

e) El papel de la educación popular

La crisis de identidad que promueve la desocupación, o la precariedad laboral, favorece la introyección de la dominación. El enemigo y su cultura, sus valores, cobran fuerza al interior de los movimientos populares, empujados una y otra vez a su fragmentación, a su división, y a crisis internas producidas por la disputa de pequeños espacios de poder, hegemonismos, autoritarismos. El que tiene un espacio de poder, difícilmente accede a compartirlo. El personalismo causa más daño, en muchas ocasiones, que la agresión directa del enemigo. En estas circunstancias el poder avanza con mecanismos de corrupción directa o indirecta, estimulando la fragmentación de los movimientos y su dependencia del clientelismo. En estas circunstancias, y considerando también el vaciamiento ideológico producido en todos estos años desde la dictadura en adelante, se vuelven imprescindibles los procesos de educación popular, que puedan atender a la recreación de una pedagogía de los oprimidos, capaz de fortalecer su perspectiva emancipatoria.

2.1. Algunos desafíos de la política popular

Algunos de los desafíos de estos movimientos, se centran en estos planos:

- En la capacidad real que obtengan para construir su autonomía como movimientos populares.
- En la formación de valores y de concepciones políticas e ideológicas que se realicen, al mismo tiempo que se desarrollan los emprendimientos productivos de sobrevivencia.
- En la capacidad que adquieran para ser parte de una creación efectiva de poder popular, que apunten a una batalla global por el cambio de las relaciones de poder en el país y en el ámbito mundial.

a. Construcción de autonomía

El primer eje, la construcción de autonomía, lo refiero a algunos temas centrales como son:

- La capacidad de los emprendimientos de autosostenerse. Esto obliga, progresivamente, a romper los lazos que les establecen dependencias con ámbitos estatales o privados, con la Iglesia, con partidos políticos o con Ongs (Organizaciones No Gubernamentales) que suministran el sostén del que depende el emprendimiento.

En el caso de los movimientos de desocupados, en muchos casos se genera una fuerte dependencia de los manejos del poder estatal a partir de la administración de los Planes Trabajar o de los planes Jefes y Jefas de Hogar.

En el caso de La Quiaca, esto se combina con los aportes provenientes de Ongs vinculadas a la Iglesia de los Claretianos.

En el caso de la UTD (Unión de Trabajadores Desocupados) de General Mosconi, están combinando los aportes provenientes de los Planes Trabajar, con aportes de materiales de empresas de la región.

En el caso de los movimientos cooperativos ligados al aporte financiero del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), me parece fundamental que se fortalezca la perspectiva de creación de autonomía, fortaleciendo los aspectos ideológicos, políticos, y las capacidades técnicas de estos movimientos en todos los aspectos. Es imprescindible que se vaya gestionando progresivamente la capacidad de obtener fondos genuinos para sostener las actividades, y las posibilidades de administrarlos adecuadamente.

- La capacidad de los proyectos cooperativos de autogestionarse. Esto exige capacitación en tareas de gestión que se realizan de manera sumamente artesanales, o dependiendo de equipos técnicos que en algunos casos “imponen” sus criterios a los movimientos. Se vuelve imprescindible que los movimientos generen sus propios cuadros técnicos, de acuerdo a la estrategia que se proponga en este terreno. Un aspecto esencial, en esta dirección es la posibilidad de establecer la factibilidad de los proyectos en desarrollo, con parámetros propios, que combinen adecuadamente los criterios políticos y técnicos.

- La capacidad de los proyectos cooperativos de producción, de comercializar sus productos, como forma de autosostenerse. En muchos casos –la mayor parte de los observados- buena parte del esfuerzo se agota en montar los proyectos y llegar a la fase productiva. Pero no se encuentran organizadas ni con claridad de objetivos, las fases de comercialización y realización de los productos. Esto lleva a un momento en que la iniciativa se detiene, y comienza a revertirse en desaliento para estos movimientos. En este terreno, es interesante analizar qué desarrollo tendrán algunas iniciativas surgidas para sortear estos límites, como son la propuesta del mercado piquetero, realizado por el Movimiento Teresa Rodríguez, la propuesta de bocas comunes de comercialización de los productos, promovida por el Supermercado Tigre, y los intercambios concretos que se vienen realizando entre movimientos como el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), y los MTD (Movimientos de Trabajadores Desocupados) Aníbal Verón. Siendo aún experiencias absolutamente embrionarias, pueden ser parte de una tendencia a establecer redes alternativas de una economía solidaria, que para desarrollarse, deberán encontrar estrategias adecuadas de financiamiento y transporte. En tal sentido, es necesario analizar la eficacia de las líneas de crédito desarrolladas por el movimiento cooperativo de crédito, en su vinculación con estos emprendimientos; así como las necesidades de crear o bien fortalecer proyectos cooperativos que apunten a ir resolviendo el tema del transporte, que puedan interactuar con estos proyectos populares.

b. Formación integral

En relación a la formación integral de los movimientos, se observa que en algunos de ellos se han ocupado por necesidad, de la capacitación técnica, pero en menor medida se desarrolla la formación política e ideológica de los militantes. Esto sucede en momentos en que los movimientos atraviesan una fase de fuerte expansión, dadas las condiciones de la crisis. Aún en aquellos movimientos que tienen mejor organizada la tarea de formación (Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, por ejemplo), es evidente que la demanda real excede las posibilidades de los equipos que se van constituyendo.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de estos movimientos, están formándose en los marcos de momentos de fuerte confrontación social, con acciones que los llevan a una batalla frontal con las fuerzas represivas, por ejemplo en los cortes de ruta; pero que sufren también procesos de cooptación de sus dirigentes y militantes por los mecanismos del clientelismo y del asistencialismo, el tema de la formación resulta decisivo, en este caso, para la sobrevivencia del movimiento. Pero es una formación que al tiempo que da elementos políticos, y transmite valores, debe preparar también para las tareas que abarcan la esfera productiva.

Valorizo en este sentido, los aportes posibles en este terreno de la formación de formadores, de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, y dentro de ello la necesidad de articular con mayor claridad el espacio creado con las carreras de Cooperativismo y de Educación Popular.

Por otra parte, la experiencia acumulada en este tema por Idelcoop (Instituto de la Cooperación), tanto en la formación del movimiento cooperativo ligado al Banco Credicoop, como al apoyo a numerosos emprendimientos de cooperativas populares, es una base importante para sostener y fortalecer las necesidades de capacitación en gestión cooperativa, y en los sentidos y valores mismos del cooperativismo. Para ello será imprescindible la multiplicación de los equipos de formadores. Es decir, articular una política más enérgica de formación de educadores, con posibilidad de aportar en el terreno de la capacitación sobre cooperativismo, y al mismo tiempo con una fuerte formación política e ideológica, que les otorgue capacidad para interpretar las demandas sociales.

c. Creación de poder popular

Este desafío parte de lo ideológico, de la concepción con que el movimiento trabaja la perspectiva política de su actividad. Esto implica la superación de la fractura entre lo social y lo político, con la comprensión de que la batalla por la realización de las demandas sociales, se sustanciará en el marco de la acumulación de poder del pueblo organizado a través de sus movimientos. Esto significa desarrollar la capacidad de resolver en la vida

cotidiana la organización social, económica y cultural de amplios sectores populares, y la perspectiva de articulación de cada una de las iniciativas de los movimientos, con la constitución de un sujeto histórico, con conciencia de las estrategias tanto de sobrevivencia, como de transformación, de las que son portadores. La perspectiva de creación de bases de poder popular, abarca desde la dimensión económica de los emprendimientos, hasta las relaciones que se construyan en su interior, y con el conjunto de la sociedad; así como la capacidad para evaluar en qué relación de fuerzas se forja su propuesta, y cómo asumir su defensa, en caso de que el aparato del Estado pueda intentar reducir sus posibilidades (por la vía del recorte de los Planes, o de la agresión directa como en el caso Brukman).

También exige superar la idea de que en el ámbito de lo local se puede resolver el conjunto de la política de un movimiento, sin claridad de la incidencia de lo nacional e internacional en cada núcleo de confrontación con el poder. Y por otro lado, superar las políticas que con miradas superestructurales, subestiman la acumulación de fuerzas en la base, como fundamento de cualquier proyecto estratégico.

3 ALGUNAS BÚSQUEDAS INTERESANTES

Me interesa resaltar, si bien en un estado embrionario, algunos proyectos que intentan atender a algunos de estos desafíos.

a) La formación por parte de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi de un conjunto de proyectos de carácter cooperativo, y del Instituto de Fomento Social. (proyecto que contó con el apoyo inicial de APYME (Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios) de Salta, y del IMFC (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos). Al mismo tiempo se inició un proyecto de educación popular con los militantes de la UTD, en coordinación con el equipo de Educación Popular de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. La formación del Instituto de Fomento Social tiende a fortalecer la búsqueda de autonomía, jerarquizando los proyectos cooperativos, dotándolos de apoyo en el área de capacitación y en la búsqueda de recursos. Desde la propuesta de Educación Popular se apuntó a trabajar el lugar que estos proyectos productivos de carácter cooperativo tienen en

la creación de una nueva subjetividad, nuevos valores, nuevos conceptos organizativos, en los movimientos populares formados como respuesta a la exclusión. Los niveles de exposición que tienen movimientos como la UTD, hacen que los vínculos entre sus integrantes sean sumamente complejos, y sometidos a la presión social, política, económica que impone la lucha por la sobrevivencia. La necesidad de ejercer diversos modos de resistencia, como los cortes de ruta, las presiones sobre las petroleras, etc. hacen que el movimiento esté permanentemente amenazado en su propia existencia. De aquí que cobra un lugar esencial el vínculo social que puede generarse a partir de las experiencias cooperativas, como lugar de consolidación del movimiento en la vida cotidiana, a partir de proyectos que asumen los desafíos de sobrevivir, y en este marco, la posibilidad de repensar proyectos colectivos de carácter más amplio. La creación del Instituto de Fomento, da una perspectiva estratégica a esta diversidad de propuestas cooperativas, ya que posibilita que las mismas vayan delineando un modo alternativo de organización social a nivel comunitario, creando nuevos vínculos entre los distintos proyectos y un modo también cooperativo de compatibilizar los intereses contradictorios que pueden surgir entre los mismos, en términos de obtención de financiamiento, y de coordinación de recursos humanos. En estos proyectos cooperativos se están desarrollando – no sin dificultades-, valores como la solidaridad, la autoestima, la conciencia de clase, el sentimiento del poder popular. Por ello son un factor esencial de la generación de una nueva conciencia, y de nuevos vínculos sociales que apuntan a la forja de un movimiento masificado y con experiencias que pueden desarrollarse como alternativas de poder popular local. Entiendo que es necesario fortalecer las iniciativas de apoyo y de seguimiento a esta experiencia, que puede ser referencial para diversos grupos sociales que están en proceso de auto-organización.

b) En el caso de la experiencia con la Unión de Campesinos Poriájhú del Chaco, la nueva búsqueda que se está desarrollando apunta a la unión de la ciudad y el campo, a partir de la formación de dos cooperativas de tra-

bajadores desocupados en Saenz Peña (en la ciudad) en las que grupos de 20 personas cuentan con el apoyo de la Unión de Campesinos Poriajhú para desarrollar trabajos de huerta y de cría de animales domésticos. Los campesinos Poriajhú, en el Chaco, venían trabajando de manera cooperativa la producción agraria, la cría de aves, la fabricación de dulces, la recolección de miel. En el caso del movimiento, tienen mayor trabajo desarrollado en el plano de la formación. Para estos esfuerzos, el desafío se les plantea fundamentalmente en el área de la comercialización de sus productos. Las nuevas cooperativas en la ciudad, ofrecen la posibilidad de un nuevo tipo de vínculos que amplíen la potencialidad de influencia dentro del movimiento popular, y en perspectiva, la posibilidad de encontrar colectivamente la manera de comercializar estas producciones a través de nuevos emprendimientos, también con carácter cooperativo. En este caso, uno de los límites principales se encuentra en el acceso al financiamiento y en la organización de la producción, dos aspectos en los que sería importante intercambiar aportes posibles desde diferentes ámbitos cooperativos y solidarios.

c) En el caso de los emprendimientos productivos de la Comisión de desocupados de La Quiaca, que dependen fundamentalmente del trabajo de la Iglesia Católica que encabeza en la región el padre Jesús Olmedo, con el apoyo del Obispo de Humahuaca Pedro Olmedo (su hermano), y la congregación de los misioneros claretianos, se está en la etapa de transformar una buena parte de los emprendimientos en cooperativas. Esto les permitiría acceder a créditos (es la condición que les ha puesto el Banco), y al mismo tiempo, les permite avanzar en la creación de una nueva conciencia solidaria. Las dificultades que tienen para ello, están vinculadas con el déficit en la formación cooperativista, en la articulación de la resistencia con un proyecto político alternativo y autónomo, en la mezcla de emprendimientos tendientes a la autonomía, con iniciativas con un fuerte carácter asistencialista, ligado a las prácticas históricas “caritativas” de la Iglesia Católica. Desde el punto de vista de los proyectos, también se encuentran con límites para comercializar sus productos, y con la necesidad de una formación integral de los compañeros que se integran en estos procesos.

d) La experiencia del MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) Aníbal Verón es una búsqueda sumamente creativa de construcción de una organización que atienda al conjunto de las necesidades de los excluidos. Están organizando la mayor parte de sus emprendimientos de manera colectiva, no con forma cooperativa. Tienen un fuerte trabajo en el plano de la formación de sus militantes. Ahora, además de los talleres productivos, de salud, de formación, agregan la organización de comedores para 3000 familias. Esto va obligando a una multiplicación de los cuadros capacitados para atender al conjunto de esfuerzos que significa el crecimiento de estas iniciativas, y para evitar la tensión de cooptación-confrontación con que los presiona el sistema permanentemente. El MTD ha tenido varios compañeros asesinados, agredidos, amenazados en la última etapa. Por otra parte, desde la administración de los planes trabajar, se intenta manipular su autonomía. La posibilidad de afirmar este proyecto popular, con un esfuerzo cooperativista que refuerce la iniciativa económica de sobrevivencia, apunte a ir gestando un circuito que los ayude a manejar los niveles de desesperación extrema que hoy viven, y que sea al mismo tiempo un lugar para la gestación de nuevos lazos humanos solidarios, es un desafío importante para este tiempo.

e) En el caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, está en curso el proyecto cooperativo que atiende tanto a la implementación de iniciativas de carácter productivo, como a propuestas de formación de militantes, y en perspectiva la creación de una escuela. Se trata de un complejo político cultural productivo, asentado en la cultura del cooperativismo, que puede constituir una base interesante para intentar nuevos caminos de organización de la resistencia. Es tal vez el movimiento de trabajadores desocupados que ha desarrollado con mayor convicción el cooperativismo como modelo de construcción de sus emprendimientos.

f) En otras experiencias analizadas se repiten algunos de estos rasgos que hemos venido subrayando. Uno de los datos a considerar, es la fuerte labilidad de los grupos, fruto de la crisis de identidad, de la crisis social, del tiempo de inseguridades en que vivimos. Los movimientos de los excluidos tienen formas organizativas

poco institucionalizadas. El lugar por excelencia sigue siendo la asamblea, el corte de ruta, y los talleres de producción, para el encuentro de los militantes y el debate de sus problemas. En este sentido, el cooperativismo puede ser también una herramienta que vaya ayudando a dotar a estos movimientos de posibilidades de institucionalizarse, no de manera formal y burocrática, sino en dirección al fortalecimiento de las capacidades organizativas y autogestionarias. El debate de las normas constitutivas de un proyecto cooperativista, los valores que encierra, los principios, pueden aportar a la constitución misma de dimensiones organizativas e ideológicas del movimiento popular que lo asume como propio. En esta etapa, hay que señalar también la gran diversidad de objetivos, formas de gestión, definiciones políticas e ideológicas de las cooperativas populares, aún de aquellas ligadas por una u otra vía al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Creo que por ello resulta una experiencia sumamente enriquecedora la que surge del proyecto “Las cooperativas aprenden de las cooperativas.” Este proceso posibilita una primer instancia de re-conocimiento entre los diferentes grupos que tienen búsquedas similares, aunque con perspectivas y resultados diversos. La socialización de las experiencias resulta un camino para acercar e intercambiar las prácticas de estos movimientos, las ideas que se forjan en la misma, así como para la producción colectiva de nuevos conocimientos que enriquezcan el pensamiento cooperativo en sus dimensiones populares y socialistas.

g) El movimiento de empresas recuperadas por los trabajadores. Una línea importante que entiendo que va a tener cada vez mayor potencialidades, es la de los movimientos de empresas recuperadas por los trabajadores. Al interior del mismo, existen diferentes modelos organizativos, y un debate en curso sobre el cooperativismo o la estatización bajo control obrero. Este debate contiene elementos ideológicos, que se relacionan con los proyectos políticos que promueven una u otra experiencia, y también con las posibilidades prácticas de asumir la viabilidad de una u otra perspectiva. No son ajenos a estos debates los criterios del gobierno nacional y de los gobiernos locales en relación a la necesidad de dar la forma de cooperativa a estas experiencias, como condición para aprobar la estatización.

Lo interesante es la posibilidad de que este debate no fracture al movimiento, sino que se puedan realizar “efectos demostración”, desde una y otra organización productiva. En tal sentido, la opción por el cooperativismo, requiere ser sostenida con una perspectiva política e ideológica que ubique con claridad los límites del proyecto, y las necesidades que el mismo sea parte de una estrategia más amplia de poder popular. El cooperativismo tiene que asumir el valor de la identidad obrera en los proyectos populares, como parte de la creación de un movimiento social combativo, que no sólo sea factor de sobrevivencia, sino propuesta básica para recrear una alternativa política popular. Vale destacar, en esta línea, la experiencia del Supermercado Tigre de Rosario, en la que se combina la opción por un modelo de gestión cooperativa, con una perspectiva política e ideológica clasista, de rescate de la tradición de organización de la clase obrera, y de aporte a la misma a través de diversas articulaciones solidarias. También es importante fortalecer y dar perspectivas a otras experiencias como la de Grissinópolis, que han realizado una importante articulación de la gestión cooperativa con el movimiento social, en particular con las asambleas populares, organizaciones de izquierda, piqueteros, etc. así como con otros espacios de empresas recuperadas por los trabajadores.

4 LA EXPERIENCIA DE LOS SIN TIERRA DEL BRASIL

Decíamos al principio que en algunos de estos movimientos advertimos una fuerte influencia de la experiencia del Movimiento Sin Tierra del Brasil (MST). Esta se produce a partir de la identificación de estos movimientos con algunos datos del MST, como es su capacidad de organizarse desde los territorios de exclusión, y de integrar en ellos al conjunto de las familias, proponiendo una estrategia de masas, que incluye la formación de cuadros y militantes altamente capacitados.

Dentro de la experiencia del MST, es un dato fundamental la propuesta cooperativista, que se sostiene tanto en los asentamientos, como a nivel regional y nacional. El tercer término de su consigna “Ocupar, resistir, y producir”, va siendo cada vez más un “producir de manera cooperativa”. Es en este terreno en el que el MST da una fuerte disputa ideológica para que avance en los hechos la Reforma Agraria en el Brasil. La creación de asentamientos, en los que se produce y se comercializa la producción de manera cooperativa, en los que se educa y se accede a la salud por mecanismos cooperativos, va creando una alternativa real al modo de producción y de vida del capitalismo.

Las cooperativas, profundamente insertas en la vida cotidiana del movimiento, son lugares de formación del mismo; no solamente instancias de organización de la economía. En tal sentido, se anticipan en las mismas algunas de las metas del tipo de vínculos a los que aspiramos a crear; la batalla por hombres y mujeres nuevas.

El MST, como parte de su proceso de formación, tiene escuelas en los asentamientos, institutos de capacitación cooperativa, y seminarios de formación, abiertos a los movimientos populares del continente. Una buena parte de los militantes de algunos de los movimientos que mencionamos, se formaron o complementaron su formación en las escuelas del MST.

El MST es un movimiento con carácter social, y político. En las condiciones actuales del Brasil, ha venido mostrando capacidad para articular un espacio más amplio político y social de izquierda. También es un movimiento con capacidad de convocatoria y articulación en el plano de los movimientos sociales latinoamericanos y mundiales, como se verificó en la reciente reunión de movimientos populares realizada en los marcos del Foro Social Mundial.

5 CONCLUSIONES

Pero esta fuerza política, ideológica, organizativa, se sustenta en gran medida en la capacidad que ha encontrado para dar respuesta “integralmente” a la creación política. Mirando a la misma no sólo como un momento electoral, sino como la formación de espacios de contrapoder, donde va naciendo una nueva vida, nuevas relaciones sociales, y nuevas formas de comprender y realizar la producción, que desafían a la lógica del capitalismo. De ahí la necesidad de conocer y atesorar esta experiencia, y el diálogo que viene produciendo en la batalla contra la globalización del capitalismo.

Sugerimos como propuestas que surgen de esta investigación seguir sistemáticamente el estudio de estos procesos cooperativos; ya que en ellos es posible constatar una revitalización del concepto mismo de cooperativismo, profundamente asociado a quienes nada tienen.

Desde estas incipientes experiencias, en la medida en que puedan ser respaldadas tanto técnicamente como políticamente, es posible que se forjen elementos que aporten a sostener una política de poder popular.

Me refiero con ello a la capacidad que adquieran los movimientos populares, para constituir vínculos de una cultura opuesta a la del capitalismo. Vínculos solidarios, para vivir, para sobrevivir, para producir, para consumir, para crear, y para soñar juntos la posibilidad de cambiar el sistema.

Las microexperiencias que se van realizando, devuelven dignidad a los seres humanos que logran sentirse sujetos de su propia vida. Devuelven también, confianza en las propias fuerzas del pueblo. Éste es un dato esencial para la creación de una subjetividad popular dispuesta no sólo a pelear por espacios de sobrevivencia, o de resistencia, sino con vocación de desafiar al poder.

Tanto en el terreno de la subjetividad, en la posibilidad de vivir los nuevos valores que se pregonan, como en el terreno de la objetividad, la posibilidad cierta de vivir, o de sobrevivir, éstas experiencias resultan fundantes de una nueva posibilidad para los movimientos populares. Se trata de experiencias que abarquen todas las dimensiones de la vida humana, que no disocien la política de la vida cotidiana, la familia de la batalla por los

derechos, la formación de la acción, el pensar cooperativamente y el actuar cooperativamente.

También en la posibilidad de que estos proyectos se fortalezcan, está la base para una alianza autónoma con otros movimientos populares, en los que estos anchos espacios de la exclusión no queden subordinados a los mandatos de otros grupos ya organizados, sino que puedan aportar desde su integridad nuevos elementos y valores a la lucha por un poder popular.

6 REFLEXIÓN FINAL: COOPERATIVISMO Y SOCIALISMO

En los marcos del Foro Social Temático realizado en Argentina, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) e Idelcoop organizaron un taller sobre “El cooperativismo como herramienta de transformación social”, en el que participaron representantes de diversos movimientos sociales que han asumido, como parte de sus estrategias de resistencia y de generación de alternativas, el cooperativismo. En el mismo se pusieron en debate algunas de las discusiones y desafíos antes mencionados, relacionados también con el objetivo del Foro Social Mundial, de proponer “otro mundo posible”.

¿Qué decimos más precisamente cuando realizamos esta afirmación? ¿Qué proyectos soñamos? ¿Qué rupturas proponemos? ¿Qué continuidades aceptamos? ¿Qué diversidad de miradas contiene ese otro mundo posible? ¿Cuáles excluye? El “otro mundo posible” alberga, así como también lo hace el mundo en que vivimos, diferentes propuestas, entre ellas el cooperativismo. El título propuesto para el taller, revela una intención: la de hacer de este movimiento, una herramienta de cambio, de transformación social.

¿Qué carácter tendrá esa transformación? ¿Cómo es y cómo podría ser el cooperativismo, para ganar eficacia en esta perspectiva?

Es importante analizar el proceso que van viviendo quienes son parte de las experiencias a las que nos hemos referido, en la que estas maneras de producir, no sólo crean bienes de consumo, sino que van formando también una nueva cultura, un sentido común diferente. En estas experiencias va naciendo, de manera diversa, contradictoria, de acuerdo a las características del movimiento, la noción primero vaga, después más concreta, de que es posible una organización distinta a la que sostiene y reproduce al capitalismo.

Existe una activa búsqueda en estos movimientos de identificar las formas de gestión productiva que mejor respondan a los objetivos que se proponen, tanto en términos inmediatos, como en relación con los proyectos políticos que se sostienen. Es en estos marcos, en los que se multiplicaron las iniciativas que plantean un desafío práctico y teórico al movimiento cooperativo

histórico, al que éste ha respondido proponiéndose un camino que caracteriza como “refundacional”.

El desafío práctico se inscribe en las nuevas demandas de estos movimientos, tanto en los planos concretos de la organización de sus proyectos, como en los planos de formación. El desafío teórico, se refiere a la conceptualización con la que se constituyen estos nuevos proyectos, dentro del dilema histórico que atraviesa al cooperativismo, entre colocarse como herramienta solidaria, pero con un carácter meramente asistencial o funcional al sistema capitalista, o ser factor de acumulación de poder popular, de experiencia y de conciencia, de un bloque popular, en términos de contribución a un proyecto socialista.

La creación de este bloque popular, de un nuevo bloque histórico articulador de las clases y sectores, grupos e individuos que son agredidos, explotados, discriminados, o sufren diversas manifestaciones de la dominación política, social, cultural, económica del capitalismo, es una tarea no resuelta en la Argentina. Los caminos para la integración de esas fuerzas, su proyecto liberador, las hegemonías políticas y sociales al interior del mismo, es parte de los debates que hoy atraviesan al conjunto de las fuerzas sociales emergentes. En la forja de este bloque histórico, es importante el aporte posible del cooperativismo como movimiento social, y más aún, en la medida en que éste pueda integrar, al lado de las experiencias históricas, las más fortalecidas provenientes del cooperativismo de crédito, a este incipiente movimiento de cooperativismo de los excluidos. En esta dirección, se fortalecerían las corrientes que dentro del cooperativismo promueven una perspectiva socialista, tanto por la naturaleza de los movimientos que las integran, por sus prácticas sociales y políticas, como por el carácter de clase de las mismas.

Es sabido que dentro de la tradición del cooperativismo existen diversas corrientes y concepciones, en lo que hace a su definición como herramienta funcional al capitalismo, o herramienta de transformación social, en un sentido liberador y socialista.

En algunas experiencias, el cooperativismo ha sido o es el camino para “sobrevivir” en los marcos del capitalismo, y en este sentido, una vía de adaptación e integración en el

sistema, una modalidad de producción que apuntala la idea de un “capitalismo humanizado” y alienta la ilusión de una transformación social sin confrontación y, en definitiva, subordinada a los mandatos globales del capital. Para otros proyectos, el cooperativismo intenta ser una experiencia que permita la acumulación de fuerzas y de poder alternativo de los movimientos populares, consolidando su autonomía, y generando capacidades de confrontación con el capitalismo, como parte de la gestación de una subjetividad y de una fuerza que sean parte de la batalla por el socialismo.

Las “nuevas cooperativas”, nacidas como respuesta productiva a la exclusión social, y en las que se re - aprende a trabajar, sin patrones, con otras relaciones sociales, ¿son lugares de forja de una nueva subjetividad?

¿Cómo se relacionan las cooperativas con el estado?
¿Cómo se establecen lazos y redes alternativas que generen espacios de una economía solidaria, en los que se puedan vivenciar nuevos valores, forjar nuevos conceptos sobre la formación de los precios, sobre los estímulos al trabajo, sobre las maneras de relacionarse no jerarquizadas? ¿Pueden ejercitarse en estos emprendimientos valores opuestos a los que reproducen la dominación? ¿Qué demandas surgen a partir de estas búsquedas, en términos de formación de los hombres y mujeres que se han integrado a las mismas, no siempre por definiciones ideológicas, sino por necesidad?

La creación de poder popular es una de las búsquedas de los movimientos populares en la batalla por la gestación de alternativas anticapitalistas. Es un desafío de construcción contrahegemónica, que implica generar correlaciones de fuerza, y agrupamientos del sujeto popular, con una subjetividad que desarrolle conciencia, organización, y valores opuestos a los que reproducen al capitalismo. El debate sobre qué entendemos por poder popular está abierto entre los movimientos sociales y políticos anticapitalistas, y se pone a la orden del día en momentos en que avanzamos en los niveles de lucha política y social, y en el debilitamiento del proyecto neoliberal. Es interesante analizar, en las experiencias realizadas por el movimiento cooperativo, los aportes concretos realizados a la acumulación de fuerzas del pue-

blo, realizada en dirección a la creación de un nuevo bloque histórico. Es precisamente en esta dimensión, la del aporte a la constitución de un nuevo bloque histórico, en la que se proyectan los posibles roles del cooperativismo popular, así como la oportunidad de tejer alianzas de clase entre los sectores más desposeídos, los trabajadores, y los sectores medios, cuyo fundamento no se encuentre tan sólo en consideraciones de carácter ideológico, sino en intereses comunes que se vayan articulando a partir de las prácticas interrelacionadas en el cooperativismo, y desde este movimiento, en las batallas populares, políticas y sociales argentinas, con una fuerte conexión con el movimiento popular latinoamericano y mundial.

Creo que el gran desafío ideológico que se le presenta al movimiento cooperativo en su conjunto, es sortear las trampas que en este tiempo histórico proponen como alternativa al modelo neoliberal, un capitalismo distributivo como el de los años 50; para proyectar, con la fuerza de sustentación de su experiencia, un modelo de gestión cooperativa que sea un factor de promoción e impulso de un nuevo proyecto socialista, basado en la solidaridad, en la propiedad social de los medios fundamentales de producción, en el trabajo y la gestión cooperativas, en la transformación de las relaciones humanas, en la creación de una relación de fuerzas en la que los sectores de pequeños y medianos empresarios se aparten políticamente de la hegemonía de la gran burguesía y del imperialismo, y se alíen a los sectores obreros, populares, intelectuales, en la gestación de un nuevo bloque histórico revolucionario. Entiendo que este desafío es posible, precisamente porque en el interior del movimiento cooperativo “tradicional” existen cuadros políticos con definiciones claras y consecuentes en esta dirección, y porque en esta dirección entiendo que apunta lo fundamental del proceso refundacional del cooperativismo, impulsado por el IMFC. La integración de cuadros provenientes del movimiento social más oprimido en las filas del “nuevo cooperativismo”, podrá reforzar estas dimensiones ideológicas y políticas, lo que requiere poner en el centro de la actividad, la “cooperación” en la batalla cultural que estos desafíos suponen.

BIBLIOGRAFÍA

Bernardo ManVano. *Brava Gente. Diálogo con Joao Pedro Stédile, del Movimiento Sin Tierra del Brasil*. Buenos Aires. Editorial Madres de Plaza de Mayo.

Artículos de Daniel Campione, Nicolás Iñigo Carrera, Mabel Bellucci. Andrea D'Atri. Análisis del Argentinazo. *América Libre 19*.

Seminario Internacional: El socialismo, experiencias y perspectivas. Panel: Experiencias de Resistencia. Sao Paulo, 4 al 6 de diciembre del 2000. *Revista América Libre 18*

Equipo de Educación Popular de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. *Cortando las rutas del petróleo. Memorias piquetas. (Sistematización de la experiencia de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi)*. Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Madres de Plaza de Mayo. Cuadernos de Educación Popular, 2003

¿Cómo es el cooperativismo en el Movimiento Sin Tierra del Brasil? *Cuadernos del MST*.

Néstor Kohan. Del Argentinazo a Néstor Kirchner. ¿Recomposición de la hegemonía burguesa en Argentina? *Rebelión*. 30 de mayo del 2003

Josefina Martínez. Argentina: Fábricas ocupadas y gestión obrera directa. Apuntes para una reflexión histórica y teórica. *Rebelión*. 18 de octubre del 2002

Raúl Zibechi. Argentina, continuidades y cambios. *Revista Brecha*

Antonio Gramsci. Escritos Políticos (1917-1933). *Siglo XXI Editores*

Iñaki Gil de San Vicente. Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista. Algunas lecciones para Euskal Herria. *Rebelión*

Ana Esther Ceceña. La territorialidad de la dominación. *Revista Chiapas*. 2001

James Petras. Argentina: valoración general tras 18 meses de lucha popular. *Rebelión*. 11 de junio de 2003

Daniel Campione. Argentina: movimiento obrero, fábricas recuperadas, Brukman. Algunos apuntes. *Rebelión*. 2 de junio de 2003

Publicaciones de la Unión de Campesinos Poriajhú, del MOCASE, del MTD de Solano, del Movimiento Sin Tierra de Brasil, del Consejo Asesor Indígena de Río Negro. Periódico Nuestra Lucha. Debates del IIIº Encuentro de Fábricas Recuperadas.

ANEXO DOCUMENTAL

ANEXO 1 LA EXPERIENCIA COOPERATIVISTA DEL MOVIMIENTO SIN TIERRA DEL BRASIL

Entrevista e
investigación
realizada por
Claudia Korol

El Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil (MST), es mundialmente conocido por su radicalidad en la lucha por la tierra, y en el desarrollo de acciones de resistencia que se distinguen por la masividad y la creatividad. Menos conocidos son sus logros en algunas áreas como la educación, la comunicación y la producción.

Esta nota provee algunos elementos surgidos de una investigación sobre el modelo cooperativista de producción desarrollado por el MST. La misma contiene fragmentos de entrevistas realizadas a **Elenar José Ferreira**, dirigente nacional de la Confederación de Cooperativas de la Reforma Agraria del Brasil (CONCRAB) y a **Joao Pedro Stédile**, dirigente nacional de los Sin Tierra. Se han utilizado también como consulta bibliográfica los materiales editados por la CONCRAB, publicaciones diversas del MST, y el libro «*Brava Gente*».

“*Ocupar, resistir y producir*” es la consigna del MST. Esta investigación se remite a la esfera de la producción y a las formas en que ésta es organizada. Es imprescindible subrayar, sin embargo, que para una comprensión auténtica del desarrollo del MST, no pueden escindirse ninguna de las prácticas políticas y sociales que enuncia la consigna.

Reseña histórica

Relata Elenar Ferreira sobre el origen del MST:

“El Brasil del 64 al 85 tuvo un régimen de dictadura militar que promovió la industrialización del campo. Trajo el capitalismo para el campo, con gran cantidad de insumos químicos, máquinas y otros factores. Ese modelo expulsó mano de obra de la agricultura. Al mismo tiempo, se estaba industrializando la ciudad. La velocidad de expulsión de la mano de obra del campo, fue mayor que la capacidad de las ciudades para absorberla. Entonces se creó un contingente de éxodo de personas del medio rural, que quedaron sin espacio en el campo y sin posibilidad de ingresar al mercado de trabajo urbano. Esas personas, en el 79 comenzaron las tomas de tierras, por necesidad, de forma espontánea. Así sucedieron las primeras ocupaciones. La primera fue en la hacienda Natalinho, en Rio Grande do Sul. Esa primera experiencia que hicieron los campesinos por cuenta propia sirvió de referencia; porque ese fenómeno no era sólo de Rio Grande do Sul, era en todo el Brasil. Surgieron nuevas ocupaciones, algunas más espontáneas y otras más organizadas... En el 84, después de varias ocupaciones de tierras, resolvieron reunirse dirigentes de varias experiencias, y así surge el MST, el 14 de enero del 84. La lucha por la tierra

dejó de ser espontánea, pasa a ser organizada. Esa multiplicación de acciones comienza a proyectarse como un programa de lucha por la Reforma Agraria.”

En esa situación socio-económica, se inscribió la acción desarrollada en el plano ideológico por el trabajo pastoral realizado en forma ecuménica principalmente por las iglesias católica y luterana, y la formación en 1975 en Goiania de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). La ocupación de tierras, la resistencia en las mismas, la organización de la producción, fueron actividades fundantes de este movimiento. En ese tiempo, la producción era un objetivo encarado de manera muy precaria por el naciente movimiento.

Según relata Joao Pedro Stédile,

“en la primera etapa del Movimiento, que va desde las primeras ocupaciones de 1979 hasta 1985, existía una visión romántica de la producción. Y ello porque la memoria histórica de los campesinos que conquistaban la tierra aún databa de la etapa anterior a la modernización de la agricultura. La familia fue expulsada por las máquinas, pero la memoria histórica era de buey y azada... Era muy difícil debatir la organización de la producción de los trabajadores. Los principales líderes del Movimiento se preocupaban en ese período por los debates teóricos, por aprender de las experiencias históricas, por leer textos para comprender la importancia de la cooperación agrícola. Fue preciso que la propia base del movimiento, los asentados, comenzara a enfrentar los problemas reales: la necesidad de mecanizar la agricultura, las transformaciones del modelo técnico de su trabajo, el acceso al crédito, para avanzar en este terreno”.

A partir de 1985, el MST desarrolló actividades tendientes a mejorar la organización de la producción, a través de diferentes formas de cooperación. Se estimuló la creación de grupos de base en los asentamientos, se formaron asociaciones que realizaban compras conjuntas de animales y otros insumos, utilizaban maquinarias y muchas veces hacían también un uso colectivo de la tierra.

En 1986 se organizó la primer coordinación nacional de los asentados, que inició la estructuración del Sector de los Asentados, que concibió como eje central la cooperación agrícola. Percibiendo que no bastaba sólo con tener la tierra, sino que era necesaria hacerla productiva, en 1989 se inició una profunda evaluación de la

política de estímulo a la Cooperación Agrícola, formándose el Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA), con el objetivo de buscar una mayor articulación y afinidad entre las diversas formas de cooperación, elaborar y aplicar políticas homogéneas de desarrollo, formar cuadros organizadores de la cooperación, elaborar programas de capacitación en todos los niveles, elevar la producción agropecuaria, mejorar la productividad del trabajo en los asentamientos, y con esto alcanzar mejorías significativas en las condiciones de vida de las familias asentadas.

Ese período coincidió con el fin de la dictadura militar, y con el cese de la ola de créditos subsidiados, que fue la base de la sustentación de la dictadura militar en la pequeña agricultura.

La primera lucha del MST sobre el tema de la producción tuvo lugar en 1986, para conseguir una línea de crédito subsidiada, un crédito especial para la Reforma Agraria. Desde 1986 a 1990, las articulaciones y los debates se dieron en torno al Programa de Crédito Especial de la Reforma Agraria (PROCERA).

Sintetizando los aprendizajes realizados en el período entre 1986 y 1990, puntualiza Joao Pedro Stédile:

“Entre 1986 y 1990 vivimos un período de maduración, sistematización y estudio, de aprender lo que queríamos. Aprendimos a desarrollar diversas formas de cooperación agrícola, nos convencimos de que las formas no pueden ser rígidas, deben ser variables. Pueden ser formas más simples, como el trabajo conjunto para llevar a cabo una tarea, en el cual los vecinos se unen para una actividad conjunta. A veces intercambiando días de servicio sin pago, sin ganancia material... Hay desde formas simples de ayuda mutua, que ya forman parte de la tradición campesina, hasta formas más complejas que desarrollamos. Me refiero a cuando un asentamiento se transforma en una cooperativa agropecuaria de producción e instala pequeñas agroindustrias. En resumen, la agroindustria es la forma más compleja de cooperación agrícola ... Aprendimos también que las formas de aplicación de la cooperación agrícola deben ser flexibles. Es preciso tener en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas de la comunidad que va a aplicarlas. Las condiciones objetivas son el nivel de acumulación de capital existente, el tipo de producto que es posible producir, las condiciones naturales del asentamiento... Las condiciones subjetivas son el grado de conciencia política y la historia de participación de una determinada comunidad, adquiridos en la lucha por la conquista de la tierra... Apre-

dimos que la forma de cooperación agrícola no la determinan ni el MST ni la CONCRAB (Confederación Nacional de Cooperativas de la Reforma Agraria del Brasil). No tiene sentido hacer una reunión en el asentamiento y decir: “Ahora van a crear una cooperativa”. Eso fracasa. Son ellos los que tienen que discutir qué tipo de forma se puede asimilar. A partir de la forma inicial, puede haber un proceso de evolución o un proceso de desarticulación. Si se desarticula, significa que la forma de cooperación adoptada no estaba a la altura de las condiciones subjetivas.”

En 1989, con la elección de Fernando Collor de Melo como presidente de la República, se desencadenó un proceso creciente de violencia y represión por parte del Estado, para intentar destruir a la organización de los Sin Tierra e implantar en la agricultura el modelo neoliberal. Numerosos dirigentes fueron encarcelados, procesados y perseguidos. El riesgo de desaparición del MST como movimiento social fue real, y ante el mismo, el fortalecimiento del sistema cooperativista de los asentamientos fue uno de los mecanismos de resistencia y de creación de una retaguardia del movimiento social.

Relata Elenar Ferreira:

“En el 89 la gente percibió que sólo la lucha por la tierra no llevaba a nada. Porque si no hay una política agrícola, una política agraria referente a insumos, asistencia técnica, transporte, educación, salud, calidad de vida, esas personas también resultaban expulsadas. Porque la exclusión no es sólo por la falta de trabajo. La exclusión es también de la educación. La gente comprende que había que organizar también la producción. En ese momento los dirigentes más esclarecidos, los líderes de los asentamientos comienzan a ver que tienen que organizar la producción. Comienzan a organizar el sistema de cooperativas. En el 89 surge el Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA).”

El Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA), que corresponde al sector de Producción y Comercialización del MST, da seguimiento a los asuntos de la producción, comercialización, tecnología, agroindustria, crédito rural y organización de base en los asentamientos. Estimulando las diferentes formas de cooperación, contribuye a la integración de las familias asentadas a partir de la cooperación en el nivel de la producción, o de la comercialización, o aún en la obtención de crédito o de mejorías en la infraestructura.

En función de estos objetivos, los asentados han estimulado la organización de la producción y de los servicios en el nivel local, a través de grupos colectivos, asociaciones Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y Cooperativas de Prestación de Servicios (CPS).

En las cpas, implantadas a partir de 1989, que se iniciaron como una forma superior de organización de la producción, la tierra permanece bajo control del colectivo, salvo la pequeña parcela destinada a la producción de subsistencia de cada asociado. En general, el título de propiedad o concesión del uso de la tierra, queda a nombre del individuo, que lo pasa para el control de las cooperativas, aunque puede haber titulación de la tierra a nombre de la cpas. Las inversiones están bajo control y en nombre de la cpas. Como la cooperativa tiene capital social, éste es subdividido en cuotas partes que van siendo integradas en la cuenta de cada asociado. Las cpas son bastante diversificadas en lo que concierne a la producción primaria. En casi todas existe, por lo menos, un inicio de agroindustrias, cuando no varias agroindustrias completas.

El segundo período, -de 1990 a 1993- fue un período de crisis del Movimiento. A partir de su victoria electoral, Collor acabó con las políticas públicas para la agricultura y con el crédito. Se generó una crisis aún mayor en la agricultura, que afectó al Movimiento.

Relata sobre esta etapa Joao Pedro Stédile:

“Nos pasamos dos años, 1990 y 1991 debatiendo el asunto. Analizamos una primera idea: la de crear una cooperativa de crédito rural, porque existía la legislación que lo permitía y también porque sabíamos que nos podía permitir una mayor resistencia. Ante aquella falta de política agrícola y la crisis generalizada de la agricultura, resultaba necesario garantizarles a los asentados recursos permanentes de crédito. Además, PROCERA se había reducido al mínimo. Partíamos de la concepción de que era necesario crear un sistema para hacerle frente a la ofensiva de Collor. Si el gobierno cerraba las llaves del agua, teníamos que crear otros mecanismos de acceso al crédito para viabilizar la producción las formas de cooperación agrícola que ya teníamos. Durante esos años de debate, en los cuales oímos a asesores y participamos en seminarios con los líderes más experimentados de los asentamientos, llegamos a la conclusión de que no resultaba viable la constitución de una central cooperativa de crédito. Existían restricciones legales. Teníamos que realizar operaciones municipalizadas, lo que hubiera

fragmentado la fuerza del MST, para luego construir la central. Esto nos hubiera tomado de diez a quince años. Además, no teníamos capacidad para construir decenas de pequeñas cooperativas de crédito, que en el fondo sólo representarían gastos administrativos y burocráticos y no implicaban una inyección inmediata de crédito. Como resultado de ese proceso, concluimos que debíamos optar por otra forma organizativa, consistente en centrales de cooperativas generales... Hagamos una cooperativa general en la que podamos reunir a las cooperativas de comercialización, a las diversas formas de cooperación agrícola, a las asociaciones. Y a partir de las centrales, formar la Confederación Nacional, la CONCRAB. Esa sería una forma superior de articulación de los esfuerzos encaminados a organizar la producción. Fue así que en mayo de 1992, como resultado de ese proceso, logramos formar cuatro cooperativas centrales estadales (CCA): en Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná y Espiritu Santo. Una vez llenado ese requisito, fundamos legalmente la CONCRAB en mayo de ese mismo año en Curitiba (PR).”

Las Cooperativas de Prestación de Servicios (CPPS), se dedican básicamente a la comercialización (organizar el proceso de compra y venta de insumos, de la producción y de bienes de consumo para los asociados), la asistencia técnica, el servicio de máquinas, la formación política y la capacitación técnica, la organización de la producción (definición de la estrategia de desarrollo de la región, definición de líneas de producción), la implantación de unidades de procesamiento para beneficiar la producción de los asentados. A partir de la constitución de las cpss se logró una fuerte inserción en el mercado local y regional. Las cooperativas pasaron a ser referencia de los asentados y también de pequeños agricultores de la región. Articulando el sistema cooperativista de los asentamientos (SCA) se tiene a nivel nacional la CONCRAB.

“Continuamos debatiendo y articulando a todos los asentados, incluso a los individuales –subraya Joao Pedro Stédile -No podíamos dejar fuera a los individuales, que son la mayor parte de nuestra base social. La denominación de cooperativista del SCA es más que todo una indicación ideológica. Tiene como meta articular a todos los asentados y seguir debatiendo cuál es el futuro del desarrollo rural, de la producción de los asentamientos, en fin, promover el debate económico relacionado con todos los asentamientos.”

Relata Elenar José Ferreira:

“El país pasaba por un momento muy fuerte en política: el impeachment del presidente Collor de Melo. Se logró sacar a Collor de Melo, entró Itamar Franco y se preparaba Fernando Henrique Cardoso. Es el momento en el que el MST se expandió con más fuerza. Comenzó a ocupar espacios fuertes en la sociedad brasileña e internacional, la importancia de la Reforma Agraria. A partir de ese momento, el movimiento comenzó a buscar relaciones con la prensa, y formó 14 sectores de trabajo, entre ellos salud, educación, cuestión de género. En ese momento pasamos de una estructura más simple a una más compleja. Pasamos de la lucha por la tierra, a la lucha por salud, educación, producción.”

A partir del III° Congreso Nacional del MST, en 1995, comenzó una etapa de consolidación del SCA, para recuperar las fuerzas en la confrontación con el Estado. Fue una etapa de mayor maduración de la CONCRAB. No sólo en el aspecto orgánico, al englobar más estados como Ceará, Pernambuco, Bahia, Sergipe, Mato Grosso do Sul y Sao Paulo, sino sobre todo internamente.

Analiza al respecto Joao Pedro Stédile que éste ...

“fue un período de descubrir, de estudiar, de comprender, cuáles serían las líneas de producción a desarrollar, cómo aprovechar las brechas del mercado para no caer en el mercado capitalista tradicional, de entender que nuestra misión fundamental es social. Tenemos que pensar en una producción para el mercado masivo; esa es nuestra retribución por el apoyo que le da a la lucha por la reforma agraria... También fue un período de consolidación de las agroindustrias. Se aclararon las ideas sobre el tipo de agroindustrias que queremos. Fue un período de formación de cuadros, de consolidación de los Cursos Técnicos de Administración Cooperativistas (tacs) y de formación de los cuadros internos de la CONCRAB. En ese período dimos muchos cursos de formación técnica y de formación política. El IX° Encuentro Nacional, celebrado en Vitoria en 1998, nos permitió dar otro salto en lo relativo a los asentamientos. Estudiamos y debatimos con nuestra militancia un texto, “La vez de los valores”, para que nuestra base comprendiera mejor los objetivos de la lucha. No nos preocupa solamente la conquista de un pedazo de tierra, sino la formación integral de toda nuestra base social. Queremos emanciparnos y construir comunidades bonitas, donde imperen otras relaciones sociales, basadas en la amistad, en la solidaridad.”

El cooperativismo y la calidad de vida

Partiendo del concepto de que el cooperativismo en los asentamientos del MST no puede ser resultado de una imposición sino de un crecimiento de la conciencia social, un

tema clave que aparece es el de la calidad de vida. Elevar la calidad de vida a partir del esfuerzo cooperativo, pasa a ser un objetivo fundamental de los sin tierra. En esta perspectiva, desarrollan diferentes iniciativas.

Las cpas han conseguido, en su mayoría, resolver los problemas de vivienda, aliviar el nivel de la calidad de vida en relación al acceso a los bienes de consumo y a la alimentación, han elevado de manera exponencial el nivel de escolaridad de las familias asentadas, en especial de la segunda generación; llegando al punto de alcanzar, en algunas cooperativas, el 100% de escolaridad de los niños y jóvenes que se encuentran en edad de escolarización.

Relata al respecto Elenar Ferreira:

“Si en un lugar tiene 100 familias, no todos los campesinos aceptaron trabajar colectivamente, 20 familias aceptan trabajar colectivamente, las otras familias se dividen la tierra, y cada familia sigue con su lote individual. La decisión es democrática, cada uno puede decidir la manera en que quiere trabajar. A lo largo del tiempo, se fue percibiendo que las familias que se agruparon para el trabajo colectivo son las que hoy tienen mejor calidad de vida. Puede ser que a una familia u otra del trabajo individual le vaya bien, pero en general no. ¿Por qué las familias siguieron con el trabajo individual, no quisieron incorporarse al trabajo colectivo? Significa que ellas tenían libertad de escoger la mejor manera de trabajar. Muchas de las familias que trabajaban individualmente vienen de una historia de trabajar como arrendatarios, estaban siempre subordinadas al dueño de las tierras, siempre vivían bajo presión. Otras vivían como asalariados trabajando la tierra, tenían un patrón. Entonces tenían una cultura muy tradicional. En ese momento, cuando consiguen la tierra, es para ellos como si consiguieran su libertad. Pueden decidir con quien trabaja o no trabaja, lo que produce y lo que no. Conquistar la tierra significa un sinónimo de libertad. Pero, por el momento en que estamos viviendo, el trabajo en el campo se puso más complicado. Es difícil para un trabajador individual preparar la tierra, sembrarla, tener la producción, comercialización. Eso hace que no se especialice prácticamente en nada. Y el que no tiene especialización, no logra avanzar económicamente. Ese trabajador, puede hacer la producción, pero en la comercialización su ganancia se queda con el transporte, porque no tiene cómo realizarlo... Las CPS son un segundo nivel de organización, o sea, organizan, agrupan a estas familias en una nueva estructura de producción, donde pue-

den tener asistencia técnica, agua, las condiciones para producir y comercializar los productos. Se consigue a partir de ahí una cantidad grande de productos que le permite vender en varios lugares, hasta en los más lejos. Por ejemplo, ahora se puede agroindustrializar la leche. Antes cada agricultor tenía que llevar su leche a una determinada ruta donde hacía la recolección. Ahora se puede tener un equipamiento, refrigerador. Entonces en cada lugar se forma el núcleo de productores que pasa a organizar toda la producción. Muchas veces, la cantidad de personas que están en el trabajo colectivo es menor, pero lograron muchos más avances. Conceptualmente es más correcto. También se fue avanzando en el nivel de conciencia y de participación. Cada campesino, cada compañero, tiene que participar y respetar la opinión de cada uno. En este momento no se discute solamente la producción, sino la necesidad de otras cosas. Los círculos infantiles, las escuelas. Por ejemplo, en un lugar donde se tenía trabajo colectivo, se tenían 20 casas, antes cada mujer tenía que cuidar su hijo. Ahora se construye un círculo infantil que va a atender a todos los hijos. Las madres se van a estudiar, se van especializando. Este mecanismo permite tener más personas trabajando. Se va avanzando en la división del trabajo y se va logrando cambiar la calidad de vida. Hoy una cooperativa puede determinar que un joven vaya a estudiar Agronomía. Antes tú tenías una cooperativa donde la gran mayoría eran analfabetos. Hoy no, se acabó el analfabetismo. Es un salto de calidad muy grande. Hoy tenemos 86 cooperativas. Junto con ellas se fue percibiendo y se fue organizando una cooperativa de crédito. Se creó una cooperativa con el objetivo de facilitar el crédito de pequeñas cantidades para los trabajadores.”

Las Cooperativas de Crédito están vinculadas a la CONCRAB y subordinadas a las instancias regionales del MST. Actualmente existen dos cooperativas de crédito en funcionamiento, la Cooperativa de Crédito Rural del Centro Oeste de Paraná, con 1200 asociados, constituida en 1996 y con alcance en 12 municipios, y la Cooperativa de Crédito Rural Horizontes Nuevos de Nuevo Sarandi, con 1800 asociados y cuyo alcance es de 21 municipios (también formada en el 96).

Continúa relatando Elenar Ferreira:

“En el año 99 se hizo una evaluación de todo el sistema de cooperativas. Ahí nos dimos cuenta que se fue avanzando pero que en un determinado momento hubo un estancamiento. Entonces descubrimos que la vivienda era muy importante, porque muchas veces la gente tenía su pedazo de tierra a una distancia grande una de la otra. Para ir los niños a la escuela tenían que caminar una gran distancia. Ahora en los campa-

mentos van agrupando las casas, para facilitar la vida de la gente, y entonces cerca localizan las escuelas, los círculos infantiles, las salas de salud. Esto mejoró la calidad de vida. Nosotros necesitamos que las personas se aproximen. Tenemos que hacer que se eleve la conciencia de la colectivización. Tenemos que hacer formación, educación, hallar formas para conseguir que progresen. Y ¿dónde se da el progreso en la calidad de vida de las personas? En la vivienda. Avanzar en la mejora de las casas, en la instalación de energía eléctrica, en la cercanía a las escuelas. Entonces, ¿qué estamos discutiendo hoy? Cada uno puede tener su lote, su tierra. Lo importante es que tenemos que organizar el asentamiento de forma de aproximar las casas. ¿Para qué? Energía eléctrica. Con una red se llega a un centro. En ese centro está también la escuela. Los niños no precisan caminar tanto. Formamos varios grupos de veinte a veinticinco familias. Creemos que las familias, con la convivencia social amplían la cooperación.»

Principios de cooperación en el SCA

Hay un conjunto de principios que rigen la vida y el funcionamiento de las cooperativas que integran el Sector Cooperativista de Asentados del MST. Estos son:

1. Gestión Democrática: Implica que todos los asociados en una empresa asociativa, legal o no, deben tener los mismos derechos y deberes. Entre ellos están el derecho/deber de participar de las decisiones, del planeamiento, del trabajo, la distribución de los excedentes, en todos los momentos de la vida de la cooperativa.
2. Neutralidad religiosa, racial y partidaria. Como las cooperativas rigen no sólo la vida económica de las familias, sino también la vida social y cultural, el MST establece normas para garantizar el funcionamiento armónico de estos emprendimientos.
3. Ser una herramienta más de la lucha de la clase trabajadora contra el capitalismo. El MST establece entre sus principios, que “los asentamientos y, de forma especial las cooperativas ligadas al SCA, deben ser una herramienta de lucha para la conquista de la Reforma Agraria y la transformación de la sociedad. Su carácter de lucha debe manifestarse, internamente, a través de la formación política-ideológica, de la mística, de la capacidad de crítica y autocrítica y externamente a través de la participación en las luchas del MST y de la clase trabajadora y

de las acciones de solidaridad, con la finalidad de romper con la lógica de exclusión social de los trabajadores”.

4. Distribuir excedentes. Los excedentes deben ser distribuidos a los asociados de acuerdo con la participación de cada uno en las operaciones de la cooperativa.

5. Dirección colectiva. Forma parte de los principios de dirección del MST la dirección colectiva, teniendo todos los participantes de la instancia igual derecho y poder. Tratándose de cooperativas singulares, la dirección política es superior a la dirección formal de la cooperativa. La dirección política es elegida y refrendada por las asambleas de forma participativa y democrática.

6. Organización de la base social vía núcleos. Todos los asentamientos, independientemente de la forma de cooperación, se organizan en núcleos de base. Ellos son un espacio para discutir los problemas del asentamiento, la organización de la producción, la lucha de los trabajadores y el avance de la cooperación. En las cooperativas no puede existir ningún asociado que esté desvinculado de algún núcleo. El núcleo no debe ser entendido apenas como una estructura formal. El núcleo es un espacio de construcción de la democracia participativa y del poder popular: él analiza las demandas, elabora y profundiza las propuestas, participa de la elaboración e implementación de la estrategia y elige a sus representantes para la coordinación del asentamiento y el consejo de la cooperativa.

7. Masificar la cooperación entre los asentados. El MST se plantea entre sus objetivos incentivar y organizar la cooperación agrícola en los asentamientos. El SCA tiene como función concientizar a todos los asentados para ingresar en la cooperación agrícola, para resistir a los impactos de las políticas de los gobiernos burgueses. Masificar la cooperación entre los asentados, representa la garantía de la organización de base de los trabajadores. Para el MST lo que importa es que todos los asentados participen de una experiencia de cooperación, pues ésta contribuye al avance de la organización de la producción en vista de la mejoría de la calidad de vida de las familias asentadas. Las formas de cooperación son variadas, lo fundamental, para la concepción del MST es que se expanda el acto de cooperar.

Conclusiones

Hay más aspectos que deberíamos abordar en este análisis, en particular los que se refieren al plano educativo, tanto en lo específicamente técnico, como en la formación política. Esto puede irse analizando en otros comentarios.

Sin embargo, es importante establecer, a modo de conclusión, el fuerte imbricamiento en la sociedad brasileña alcanzado por el MST a partir de su capacidad de resistencia y los logros obtenidos en modificar, desde hoy, la calidad de vida de sus millares de militantes. La experiencia cooperativista desarrollada por este movimiento, es el camino para hacer posible experiencias de poder popular, que fortalecen la capacidad de actuación del MST como movimiento social y político, con potencialidad de resistencia y capacidad de gestar alternativas concretas en este tiempo.

El último congreso, que acaba de culminar en el mes de agosto en Brasilia, reunió a 11 mil delegados llegados de 23 estados del Brasil. Participaron del congreso 107 delegados extranjeros de 25 países. Al finalizar el mismo fue leída una carta dirigida por los delegados a los compañeros del Movimiento que quedaron en los asentamientos. En ella se decía:

“Vamos a continuar luchando para liberar la tierra del latifundio y de todas las formas de explotación, dejando atrás el sufrimiento y la miseria que maltrataron a nuestros antepasados y amenazan destruir a las futuras generaciones, destruir a nuestros hijos, y a nuestros nietos. Nos negamos a aceptar ese destino. En el Brasil de nuestros sueños, no hay espacio para el latifundio. Por esto, a partir de este congreso, nuestra palabra de orden es: Reforma Agraria: por un Brasil sin latifundio”.

ANEXO 2 UN CAMINO NUEVO: LAS COOPERATIVAS CAMPELINAS EN LA ARGENTINA

Investigación
participativa
realizada por
Claudia Korol, en
el marco de los
talleres de
educación
popular de la
Unión de Campe-
sinos Poriajhú

El título hace referencia a la búsqueda que realizan las organizaciones campesinas integrantes de CÖCITRA (Coordinadora de Organizaciones de Campesinos, Indígenas y Trabajadores Rurales de Argentina), dirigida a formar un nuevo movimiento de campesinos pobres, trabajadores rurales e indígenas, autónomo del gobierno nacional y de los gobiernos provinciales, del Estado, de las iglesias, de las Organizaciones No Gubernamentales, del movimiento sindical y de los partidos políticos. Autonomía imprescindible para conformar su propia identidad y proyecto, para la constitución de estas clases empobrecidas del campo como sujetos transformadores, y más aún, revolucionarios, y para aportar desde esta perspectiva a la unidad con otras clases y sectores explotados y agredidos por el capitalismo.

En estas franjas superexplotadas y marginadas de la población, sostener una política de confrontación con el sistema, de resistencia y de lucha por la tierra, de batalla por una vida digna, con educación, salud, trabajo, vivienda, agua, cultura, recreación, desafiando las políticas de cooptación que adquieren una fuerza especial con el asistencialismo, requiere un importante nivel de conciencia y una formación que abarque no sólo la conciencia clara de la injusticia, la comprensión de sus causas, su desnaturalización (siempre fue así la vida del pobre, así lo quiere Dios, y otros mecanismos aptos para la domesticación), la indignación frente ella, sino también la posibilidad de sentirse ellos mismos artífices de un nuevo tipo de hombres y mujeres, cuya principal satisfacción se encuentra en la identidad recuperada en el combate por la dignidad.

En este camino, se inscribe el proceso que desarrolla la Unión de Campesinos Poriajhú del Chaco que intenta realizar un aporte concreto a la gestación de un proyecto liberador, que reúne algunas características singulares como son:

- 1) Un esfuerzo sistemático de formación de cuadros.
- 2) Una fuerte articulación entre el proyecto de formación y la estrategia de construcción de la organización popular.
- 3) Una creciente integración a la organización, de iniciativas tendientes a la sobrevivencia, con carácter cooperativo. Proyectos productivos que se desarrollan en el campo, y que comienzan a promoverse también en la ciudad. Una importante vinculación entre los contenidos definidos por

la organización (que reivindica junto a los reclamos más inmediatos del campo, la necesidad y urgencia de la Reforma Agraria, y la batalla estratégica por el socialismo), con una práctica de trabajo de base en la que se integra también la dimensión pedagógica.

4) La posibilidad de articular la dimensión local, nacional e internacionalista de la lucha de clases, a partir de un esfuerzo concreto.

A continuación reproducimos fragmentos de los testimonios de compañeros de la Unión de Campesinos Poriajhú. Realizamos estos encuentros, en momentos de fuertes inundaciones, que hicieron retroceder los proyectos en el terreno concreto de la producción, pero que permitieron fortalecer los lazos solidarios, nacidos de la necesidad. Las semillas plantadas en otros combates, y que parecían haber sido arrancadas de la tierra, continúan creciendo; más allá de las inclemencias de este tiempo neoliberal.

ENTREVISTA A RAÚL
GALVÁN, DIRIGENTE DE LA
UNIÓN DE CAMPESINOS
PORIAJHÚ

¿Qué tipo de experiencias se dio en el terreno de la producción, con características de cooperativa?

Desde que iniciamos la Unión de Campesinos Poriajhú, allá por el año 89, hemos venido bregando por el trabajo cooperativo. Pero no una cooperativa tradicional, no como tradicionalmente se conoce el cooperativismo sino, más que nada, un cooperativismo que busca cooperativizar la fuerza de trabajo. Hemos trabajado mucho tiempo esa cuestión y tras mucho conversarlo, tenemos acá el tema de la cultura campesina, individualista, el tema del alambrado, hemos logrado algunos avances muy importantes en la unión de campesinos. Hemos empezado a cooperativizar algunas familias que ya no sólo unen sus fuerzas de trabajo sino también lo poco que tienen como bienes de uso, como herramientas de trabajo. Es el caso de la cooperativa que empezó a funcionar en la Unión de campesinos Poriajhú, donde hay compañeros que han puesto animales, otros se incorporaron con su fuerza de trabajo. Se está haciendo algo de apicultura, algo de ganadería, cría de porcinos. Esa es la experiencia con la gente del campo. Últimamente nosotros también estamos participando como Unión de campesinos Poriajhú, integrante del Movimien-

to Territorial Liberación con gente desocupada, con la Coordinadora de Desocupados, en Sáenz Peña.

Con ellos hemos empezado a conversar y se han formado cooperativas. Por ejemplo, en dos hectáreas de tierra se han incorporado 20 familias a hacer trabajos comunitarios, una huerta para producir ya no sólo para autoconsumo, sino para ir transformando eso en verdaderas huertas-granjas, donde se pueda producir de todo, inclusive para ir teniendo en cuenta el mercado interno, que es la localidad de Sáenz Peña. Una experiencia muy buena, porque la gente empezó a entender que con la situación de crisis que se vive en nuestro país, a causa de la política neoliberal que se viene desplegando hace muchos años, la gente empezó a perder todo, incluso lo máspreciado para el ser humano, que es el trabajo; entonces, a partir de ahí, empezamos a ver de qué manera producíamos nuestras propias fuentes de trabajo, se empezó a organizar la gente y hoy estamos haciendo muy buenas experiencias.

La gente empieza a hacer experiencia, por primera vez, de trabajar juntos, de compartir, de ser un grupo humano que se tiene que relacionar de otra manera. Empieza a haber otras relaciones sociales y humanas dentro de los grupos. Hemos armado dos cooperativas con 20 familias cada una. Hoy la experiencia está marchando. Hay un convencimiento de la gente de la necesidad de trabajar, de no estar dependiendo de los planes sociales, que la gente los empieza a ver cada vez más como un asistencialismo insuficiente y aspira a otras cosas, empieza a querer cambiar en serio su nivel de vida.

Ubicando las etapas, primero hay una donde se cooperativizó la fuerza de trabajo, ¿de qué manera se hizo?

Primero se empezó juntando los compañeros que tenían ganas de trabajar y veían la necesidad de juntarse y armar cooperativa y lo único que tenían era su fuerza de trabajo. Se fueron juntando, una compañera donó la tierra, puso a disposición la tierra que tenía disponible. La gente empezó a sembrar, a organizarse para ir cumpliendo todas las tareas. Un grupo araba la tierra, otro grupo sembraba, otro grupo cuidaba los animales, otro grupo atendía las colmenas, otro grupo arreglaba los alambrados para que a la huerta no entren animales de los vecinos. Se fue trabajando tan

armónicamente que eso era una nueva vida para los compañeros. Después de haber pasado muchos años a veces solos, en su tierra, sin relacionarse con los vecinos, pasaron a tener una relación todos los días, a partir de las siete de la mañana, trabajar hasta mediodía, a la tarde otra vez. Todo un relacionamiento distinto que permitía incluso hacer festejo de las cosas que se hacen, compartir fiestas de cumpleaños, todos juntos.

Fue muy importante para crecer, no sólo económicamente, sino para crecer en todo lo que tiene que ver en la elevación de la conciencia, de la subjetividad de la gente, que empezó a ver al mundo de otra manera, empezó a hacer análisis más profundo de la realidad que le toca vivir y empezó a participar más decididamente también en la lucha social a través de la Unión de Campesinos Poriajhú o a través de la coordinadora de desocupados, que han participado en estos últimos tiempos, en los cacerolazos, en toda la lucha que se dio desde el 19 de diciembre para acá muy activamente. Creo que eso permitió debatir, discutir, darse con los compañeros objetivos en la lucha, cómo ir creciendo como organización, cómo fomentar el tema de trabajar en el cooperativismo.

En el razonamiento que estás haciendo está lo de la formación de nuevos valores en la práctica cooperativa que están realizando. Hasta dónde vinculan eso con parte fundamental del proyecto más allá de lo económico, que es tan importante para la sobrevivencia.

En primer lugar vemos que se han recuperado valores muy importantes, como la solidaridad, como entender que la lucha pasa por todos y no por algunos, entender que todos tienen que ser protagonistas en esta lucha, y fundamentalmente, lo más importante que nos pasó y que inclusive a mí, a pesar de tener muchas experiencia, cómo la gente fue participando en el debate, tanto social como político, de toda esta situación y cómo hoy articula y vincula su lucha a un proyecto político de cambio, empieza preguntarse un montón de cosas, cómo ir construyendo una alternativa política para salir de esta situación. Por eso los compañeros se incorporaron al movimiento territorial liberación, por eso los compañeros se organizan en la Unión de Campesinos Poriajhú, porque veían en esas organizaciones que llevan esos

planteos que van más allá de la lucha por la sobrevivencia o cuestiones económicas. La gente está haciendo un esfuerzo para entender que aquí la lucha, si bien se puede ir trabajando y viendo los problemas como el de alimentación, pero que la gente tiene necesidades de otras cosas. Y lo ve como solución si en algún momento se pueden articular realmente todas las luchas en la Argentina y se puede construir un verdadero poder popular. Y eso te lo plantean los propios desocupados, en las movilizaciones que hicimos últimamente, la gente se sumó a lo que se viene planteando a nivel nacional: que se vayan los políticos corruptos, y eso para mí es algo nuevo, surgió de repente. Parece ser que el pueblo, o nuestros campesinos o los desocupados que están dentro de la coordinadora, han pegado un salto en poco tiempo.

¿Cuáles son las dificultades con las que se encuentran?

Las dificultades son muchas. Por ejemplo hoy se están haciendo muchos esfuerzos y se está haciendo un trabajo interesante, pero las dificultades como el tema de la semilla, los herbicidas para la siembra, no hay créditos, el estado no está para asistir ni en esas cuestiones. No hay créditos blandos, créditos accesibles. Nosotros tenemos dificultades en el tema de las herramientas. Las herramientas con que cuenta la cooperativa son herramientas muy viejas. Por ejemplo, el otro día nos hemos reído porque un compañero aportó un aradito que debe tener 60 años por lo menos, que ni siquiera le queda la reja, sólo el hierro y con eso se empezó a abrir el surco. Entonces, hay dificultades, pero lo importante de esto es que los compañeros no se echan atrás y con lo que tienen en sus manos empezaron a ver que cuando la gente se une, se junta, con azada, pala, con lo que tenga en la mano hace un montón de trabajo y de eso se dieron cuenta en poco tiempo. Te cuento una anécdota, había en la tierra donde estábamos empezando a trabajar los 20 compañeros, un día estuvieron ahí juntos y vieron que la tierra tenía mucha maleza, una compañera dice “bueno, pero si estamos acá parados nomás, viendo la maleza, no se va a ir”, agarró la azada y todos la siguieron y en poco tiempo han limpiado, han cortado el pasto y al otro día ya estaba sembrada la parte que habían limpiado. Con esa fuerza con que los compañeros por ahí se plantean no esperar nada sino tomar la decisión de ir para adelante.

¿Qué están haciendo con la producción?

La producción la estamos comercializando..., estamos pensando el tema del trueque. No sabemos en qué nos puede beneficiar, pero por ahí también vamos a hacer esa experiencia. Hay compañeros que están llevando la leche al trueque y cambian por mercadería, hay compañeros que están llevando carbón, llevando leña, y traen a cambio mercadería, arroz, fideos, azúcar, todo eso que no se puede producir ahí en el campo. Y otra parte de la producción se comercializa en la ciudad de Sáenz Peña directamente con el consumidor, en las casas de la gente que conocemos.

Lo importante de esto es que la gente empieza encontrarle las alternativas a esta crisis y que lo que nosotros siempre planteamos en la Unión de Campesinos Poriajhú: volver a rescatar la cultura del trabajo. En un proyecto como el que nosotros venimos planteando como organización, la gente tiene que tener ese espíritu porque si no, tampoco sirve, ni vamos a hacer las transformaciones que queremos si la gente no tiene una decidida voluntad de recuperar los valores y de recuperar la cultura del trabajo.

Dentro del proyecto que tienen como organización campesina, el tema de la cooperativa les llevó un debate ¿Qué aspiran resolver por la vía de la producción y qué no?

Nosotros creemos que a través de la producción vamos a ir resolviendo la calidad de vida, ir mejorando esa calidad de vida de los compañeros, pero no creemos que ahí resolvemos todos los problemas. Hace mucho tiempo venimos cuestionando todo este sistema político, económico y social que se vive en nuestro país, planteamos el tema de la educación, salud, el derecho a la vivienda digna, reivindicaciones que están más allá de lo que podamos producir nosotros y que sí haya un estado que debe garantizar todo, que no depende por más producción que tenga el campesino. Hay cuestiones que no dependen de que el campesino las resuelva, que son esas cuestiones: salud para todos, educación libre y gratuita para nuestros pueblos; es decir, son cuestiones que nos vincula a otros sectores de la sociedad

que están luchando por esas cosas. Creemos que sólo con la lucha de los campesinos no se va a lograr nada, sino hay que ver cómo vamos articulando las luchas y vamos planteando salir de esta situación. Lo de la producción me parece que resuelve lo inmediato, lo de tener para comer todos los días, pero de la forma que lo estamos haciendo además de la forma de comer todos los días, resuelve una forma de relaciones sociales, que es lo que nos interesa.

Tiene que ver con esto de superar el individualismo, la cultura campesina...

Exactamente. Los espacios colectivos y empezar a romper con esa cultura que le han impuesto al campesino que es el tema de la propiedad privada. En realidad el campesino, aunque es pobre, tiene esa cultura de la propiedad privada que le ha impuesto este sistema. Eso se está rompiendo en base a estas experiencias y empieza a ser ejemplo para otro que ve que la gente cuando se junta produce un montón y el campesino que está solo, se le dificulta mucho, no puede tener nada, entonces empieza preguntar cómo hicieron, cómo hay que hacer para incorporarse a la organización. Ahí están compañeros dispuestos a recibir a todos para conversar y ver de qué manera se van formando otras cooperativas. Uno cuenta las experiencias de los Poriájhú, pero no queremos que nos copien sino que sea creación de la propia gente que quiera hacer este tipo de trabajo.

Se está dando también un intercambio de experiencias con movimientos de desocupados, una nueva modalidad de alianza con la ciudad...

Esto todavía no llegó a ser una alianza muy fuerte entre lo que es el campo y la ciudad, si bien veníamos haciendo una experiencia de alianza entre el campo y el sector estudiantil, a través de las pasantías y las relaciones que teníamos con la federación de estudiantes de agronomía, la FAEA, y con otros sectores de estudiantes, como el campamento de trabajo, que hemos hecho pasantías y experiencias muy interesantes. En Poriájhú nunca podíamos articular nuestra lucha con la lucha de la ciudad, sí con el sector estudiantil. Hoy eso se dio de una buena manera, una relación muy fuerte entre los desocupados de la ciudad y los campesinos pobres. Hoy es una sola lucha, una lucha en conjunto por el trabajo, por la dignidad de los trabajadores, una lu-

ENTREVISTA A FABIANA
AGUERO, DIRIGENTE DE
LA UNIÓN DE
CAMPEÑINOS PORIAJHÚ

cha que se está fortaleciendo, y se fortalece teniendo en cuenta que somos parte de lo que es la asamblea nacional piquetera, de trabajadores ocupados y desocupados, y bueno, me parece que vamos a tener que seguir fomentando con mucha más fuerza hoy ese tipo de unidad, y no solamente con los desocupados sino también con los trabajadores.

Quiero que me cuentes un poco cómo es el trabajo de la cooperativa. Qué es lo que están haciendo.

La experiencia fue linda, porque yo hace 16 años que estoy viviendo en el campo y siempre supe del trabajo en el campo individualmente, más en los minifundistas, que por ahí en otros sectores más grandes se da que se junten y trabajen pero nosotros nunca tuvimos la experiencia, yo a nivel personal nunca tuve la experiencia así en grupo.

Yo vivo con mi familia en una quinta de dos hectáreas y media y después de hacer un proceso también, porque antes, en años atrás, nunca hubiera dicho, bueno, esta tierra podemos ocuparlas todos juntos, más vale la ocupo yo y listo. Después me entró esas ganas de decir, no, pero si yo estoy teniendo la tierra y nosotros no podemos producir solos en ese poquito de tierra, por qué no producimos todos y el beneficio es para todos. Entonces nació eso de convencer a mi familia de donar esas hectáreas de tierra para una cooperativa. Bueno, todos estuvieron de acuerdo en donar para la cooperativa y ahí empezamos a trabajar. Nos juntamos con un grupo de compañeros de poriajhu. Un poco la iniciativa fue de los jóvenes, ellos empezaron y somos más gente joven, me incluyo, que esperamos siempre que la gente mayor se una, siempre decimos que la gente mayor tiene más experiencia, muchas cosas que nos pueden aportar. Cuesta con la gente mayor porque está esa idea de yo con lo mío y vos con lo tuyo.

¿Qué producen?

Ahora en estos meses anteriores estamos con verduras, probamos, y tenemos vacas, chivos, estamos queriendo poner una chanchería, estamos instalando eso. Una de las cosas rescatables es que somos quince com-

pañeros y algunos tenían una azada nada más, otros tenían las manos nada más, ni una azada, otros tenían las vacas, otros chivos, chanchos y cada cual aporta lo que tiene y lo que puede, el beneficio de todo eso es beneficio para todos. Digamos, el que no tenía una vaca, ahora tiene una vaca y el que no tenía azada ahora tiene.

¿Cómo se distribuye la producción?

Un ejemplo, nosotros empezamos así, el que tenía una vaca la aportó, tenemos unas vacas que no son lecheras pero que ordeñamos y una buena cantidad de leche decimos cómo se prioriza eso, hay una buena cantidad de chicos. Ejemplo, sacamos 15 litros de leche, ponele, entre los compañeros que hay más niños se prioriza eso y dividimos.

¿Cuáles son las dificultades más importantes que encuentran para el trabajo cooperativo?

Una de las dificultades principal es eso de no poder acostumbrarnos a trabajar así en grupo, nos cuesta eso. Discutimos: “no, yo por qué tengo que hacer si le tocaba al otro, yo hago mi parte y no la del otro”. Queremos cambiar eso, de sentir que todos somos dueños de todos y que la responsabilidad y el cuidado de las cosas es de todos.

¿Qué perspectivas están viendo para trabajar?

Las perspectivas en lo productivo sería producir no solamente para el autoconsumo sino también para poder vender. Y una de las perspectivas es de poder decir, demostrar que se puede trabajar así en grupo y que se aprenden muchas cosas porque pasamos a ser una familia y yo, en mi casa, a nivel personal, esa es mi mayor perspectiva, decir que nos sentimos uno con todos los compañeros.

Contame un poco el proceso tuyo, personal, cómo es pasar de trabajar en el campo, sola, con tu familia, ser mujer campesina a trabajar en forma cooperativa.

Uno cuando trabaja solo tiene ganas de trabajar, tiene iniciativa. Yo con mis hijos principalmente, porque mi marido trabaja afuera, trabajábamos, hacíamos lo que podíamos ahí en la chacrita, pero ahora es como que nos dimos un cambio del 100 por 100 porque vemos que todas las mañanas llegan los compañeros y estamos ahí esperando que vengan para trabajar y te da ánimo, te da fuerza, ganas, porque veo que no soy sola, antes me desanimaba. Mis

hijos estudiaban y yo quedaba sola y decía ¡uy, todo esto tengo que hacer! Y ahora aunque no estén ellos pero viene uno, viene otro, a pesar de que soy joven, 28 años tengo, yo me siento que soy la mayor de todos y es como que siento a todos como si fueran mis hijos. Esa es una de las mejores cosas. Me cambió la vida y soy la partidaria en decir: no, no vamos cada uno a comer a la casa, juntamos, comemos todos, el almuerzo todos juntos. Amasamos todos, hoy le toca a uno, mañana a otro y conocernos más así.

Se crean valores nuevos en la convivencia...

Sí, se crean valores nuevos y el sentido de la solidaridad es lo que yo más rescato y se me hace fundamental es que aprendimos..., estamos aprendiendo a ser solidarios, que es algo que se deja de lado y nunca nos enseñaron eso.

ANEXO 3
PRESENTACIÓN DE
LOS PROYECTOS
PRODUCTIVOS POR
PARTE DE «HIP»
FERNÁNDEZ, DE LA
UNIÓN DE
TRABAJADORES
DESOCUPADOS DE
MOSCONI EN EL
ENCUENTRO CON LA
UNIVERSIDAD
POPULAR MADRES DE
PLAZA DE MAYO.

Y.P.F., para varios de nosotros ha sido una escuela. En el caso particular mío y de mucha gente de acá de la zona nuestra, que hemos trabajado en la empresa esa desde muy chicos, en el caso mío desde los 14 años y otras personas también, vimos cómo ha desaparecido parte de nuestra cultura, parte de nuestra identidad.

Antes que se organice la U.T.D. acá en Mosconi, la gente estaba prostituida políticamente en los planes trabajar, que son planes marginales no son planes sociales como se dice. Desde acá se ha tratado de buscar otra característica y otra forma de ver las cosas y de ser un ejemplo. Y más que nada, acá en el pueblo darle la identidad a los chicos que vienen por atrás, que es la identidad que le han quitado en este momento y que nosotros como padres algunos y otros que han sido los padres nuestros y otra gente de muchos años más atrás que vinieron en el año 1928 acá a trabajar a la zona esta; ellos han trabajado como para que el crecimiento nuestro sea un crecimiento de vida mucho mejor que la que tenemos ahora.

Yo voy a hacer una exposición de lo que ha realizado la U.T.D. y de lo que nosotros tenemos realmente, de lo que se ha vivido acá, la vivencia de nosotros acá en nuestro pueblo.

Mayormente nosotros somos una zona gasífera petrolera, que queremos tratar de introducirnos en estos momentos en la parte del agro, o sea en la agro-industria más que nada. Estamos viviendo en la sierra sub-andina. La empresa petrolera, las multinacionales entraron a deforestar; empiezan a romper los caminos y empiezan a hacer las picadas y después nosotros no tenemos contención arriba en las sierras. Los problemas climáticos que hemos tenido ha habido un alud de barro donde murieron familias y todo. A pesar de que nos matan los gendarmes, así también se van las familias nuestras.

Después todo esto termina en plantas gasíferas donde nosotros llegamos a producir actualmente entre 8 millones y 12 millones de metros cúbicos diarios de petróleo y casi 32 millones de metros cúbicos diarios de gas. Si ustedes hacen un balance de lo que sale el metro cúbico, el metro cúbico de petróleo sale 200 dólares y si hacen el número ustedes entre 6 millones a 12 millones de metros cúbicos diarios o 32 millones de metros cúbicos de gas diario, es

una enorme cantidad de plata que gira acá en esta zona, en la zona nuestra. Después todo esto termina en gasoducto. Y así viven las empresas petroleras, o sea las multinacionales que vienen de afuera tienen este predio y esta es la forma de vida que llevan ellos, gracias a como nos marginan a nosotros.

Gran parte del gas y del petróleo se van a Brasil y a Chile, donde otros países se desarrollan y nosotros acá no tenemos una industria, no tenemos acá en la zona nuestra; esto es lo que hace el gobierno tanto provincial como nacional, que son los que hacen la entrega de nuestras regalías.

No es que nosotros no tengamos otra alternativa que no sea el gas y el petróleo, sino que nosotros, por ejemplo, acá en la parte porotera, la provincia tiene el 80% y nosotros tenemos entre el 45 y el 50% de producción acá en nuestra zona. Y tenemos uno de los porotos de mejor calidad en el mundo, que está cuarto, que es el poroto de Alubia; entonces por eso, muchas veces no sabemos por qué estamos marginados como estamos.

Hay otra alternativa que tenemos que es la parte de maderera, la parte ganadera.

En lugares como General Güemes que tienen dos termo eléctricas, que prácticamente trabaja toda esta termo eléctrica con el gas que mandamos nosotros de acá. La ruta 51 que va a Chile, con salida al Pacífico, está todo pavimentado, desde acá hasta Socompa. Entonces nos damos cuenta que a nosotros cada día nos marginan más; y no sólo con eso sino con los productos químicos que derraman en los ríos las petroleras multinacionales. Acá nosotros, no sé si algunos de ustedes que han hecho reportajes, alguna persona le ha comentado que nosotros tenemos el 60% de enfermos de diabetes y tenemos personas enfermas del corazón y de la cabeza; gracias a los productos químicos que nos entregan las multinacionales. Y esto es real, las aguas nuestras están contaminadas están. Después tenemos enfermedades como el dengue, como el leishmaniasis, como el hantavirus que acá hace muy poco han muerto 6 personas. Con los puentes estos destruidos, han llegado a morir 38 personas. Muchas veces gracias a la lucha, a los cortes de ruta donde se hicieron acuerdos que se

han firmado, ahora en los puentes estos se está trabajando. A lo mejor ya no mueran más, se nos han muerto 5 personas y hay gente que va a quedar paralítica pero, yo creo que con esto no van morir más personas.

A pesar de todas las limitaciones que nosotros hemos tenido, en diez años en la escuela pública, tanto el gobierno provincial como el nacional nunca intentaron por lo menos hacer unas refacciones en la escuela. Estas son las refacciones que hizo la UTD con la gente de los planes trabajar. Construimos una escuela de Coronel Cornejo que está a 15 kilómetros de acá de donde estamos nosotros, o sea que son 15 kilómetros al sur. También una escuela de discapacitados, es la escuela (Ichilen) que es la única que hay acá en el departamento de San Martín. Arreglamos otra escuela que es la escuela Daniel Leonen, una escuela técnica, electrónica, que es la Francisco Tovares. Hicimos comedores comunitarios, una iglesia y un lugar recreativo, de un lugar que se llama Valle del Milagro, que está a 7 kilómetros de acá.

O sea que todas estas obras han sido realizadas con los planes, pero no sólo la obra pública que está realizada sino también la forestación, porque en cada lugar donde trabajamos, hay plantado un árbol. Es lo que no están haciendo las empresas multinacionales, que nos deforestan todo.

Construimos un comedor comunitario de una misión aborigen, y una sala de primeros auxilios de la misión aborigen; la misión se llama Misión El Cruce. Construimos unas cuantas salas de primeros auxilios que están en las afueras del pueblo todas: en el barrio 4 -47, en el barrio Martín Zaravia, en la misión Wichi, la misión Mataco, en el barrio El Milagro y en el barrio Fátima.

Y está también es el cuidado del medio ambiente. Esto no se realiza por sí sólo, porque acá hay 4 fábricas de ladrillos. Esos ladrillos que están bajando ahora son ladrillos que son de las fábricas de los planes trabajar, son. Entonces con todos los ladrillos que se sacan de la fábrica esta de ladrillos, se realizan todas las obras públicas éstas. Yo creo que en ninguna parte de la Argentina se ha realizado, acá por ejemplo en el caso de General Mosconi se han realizado más obras que en el municipio.

Las erradicaciones de ranchos son 89 son; se han realizado hasta el momento 69 en 6 meses. En el caso del municipio, el municipio tiene el Plan Nuevo Hogar que hace 4 años que lo está haciendo y no pueden terminar una casa.

Trabajamos también en huertas comunitarias que se hacen con los planes trabajar, que de ahí se le entrega a los comedores comunitarios y a los comedores escolares, y por ahí a la gente necesitada también, que viene acá a pedir.

Y organizamos lugares recreativos.

O sea acá en el caso de todo esto, el municipio y el gobierno de la Provincia y de la Nación no han puesto un peso. Acá se ha conseguido todo mendigando, mendigando a las multinacionales y pidiéndole a las empresas de servicios locales de acá, que ellos han puesto gran parte de todo esto para que esto se realice. No sólo eso sino que ponen en este caso la maquinaria, que por ahí necesitamos nosotros.

Acá a nosotros nos han mandado a gendarmería a matar directamente. Y esta es la cantidad de efectivos que ellos mandan para acá, para la zona nuestra y... incluso ustedes ahora mismo pueden, cuando están saliendo del pueblo, hay unos cuantos todavía. Ellos están para resguardar nuestra seguridad, no para venir a matar. Y yo creo que le vamos a seguir peleando; porque ellos nos matarán físicamente a nosotros pero no espiritualmente, porque el espíritu uno lo va llevar para toda la vida y acá en el pueblo nuestro, donde es un pueblo chico de 22000 habitantes, siempre va a flotar.

Entonces quiere decir que al sedicioso todo un pueblo lo está acompañando, al que está, al que tiene un pedido de captura lo está acompañando todo un pueblo.

Nosotros no nos quedamos con lo que es los planes trabajar, nada más, nosotros incluso se ha llegado a trabajar con toda la gente en otras cosas, en otras actividades. Tenemos un proyecto de un complejo universitario para nosotros, que es en un lugar acá a 7 kilómetros que se llama Campamento Vespucio. Y las condiciones están dadas para que se realice este complejo universitario. ¿Por qué? Porque tiene todas las caracte-

rísticas y tiene todo para que se realice ahí. En este caso tiene la infraestructura prácticamente obsoleta porque tiene, tiene cine, tiene cancha de fútbol, tiene un estadio de parquet, tiene un club social, tiene un hospital, y a parte en el mismo lugar están casi todos los profesionales de la zona nuestra, viviendo en esa zona. Entonces las características están dadas para eso.

Un proyecto que le presentamos nosotros a la Provincia sale 320.000 dólares, ellos en un proyecto que están haciendo del dique (Itiyudo 2) que se llama, que está acá a 90 kilómetros. Y ellos no han sido capaces de tirar 320.000 dólares para que se haga un proyecto de agua. Nosotros tenemos los planos y se los presentamos completo.

No tenemos, no tenemos banco, tenemos únicamente monedero, tenemos que es un cajero automático nada más. No tenemos más nada no tenemos; a pesar de tener todo lo que hay acá, toda la riqueza que hay.

Lo más difícil va a ser llegar a esto que es un polo petroquímico, que ellos reinviertan todas las ganancias que se nos llevan a nosotros. Los 34.000.000 de dólares que se nos llevan, por lo menos 6.000.000 que inviertan en esto que es el polo petroquímico. Nosotros tenemos el polo petroquímico en Bahía Blanca, tenemos en otros lugares como en Chile y acá no lo tenemos.

Ahora estamos trabajando en la creación del Instituto de Fomento Social, para apoyar a más de 200 proyectos cooperativos de producción agrícola fundamentalmente, pero también hortícola y de alimentos. Estos son algunos de los proyectos con los que estamos trabajando.

ANEXO 4
LA EXPERIENCIA
DE HUMAHUACA
Entrevista realizada
por Claudia Korol

En el Noroeste argentino, en la provincia de Jujuy, se encuentra la prelatura de Humahuaca, en la que los misioneros claretianos vienen desarrollando una experiencia concreta de encarnación de la opción por los pobres. En La Quiaca, a 3000 metros de altura, el padre Jesús Olmedo dedica todas las horas de su vida a organizar, junto a la resistencia de los excluidos, alternativas de sobrevivencia para su pueblo. Es vocero de la Comisión de Desocupados, que en estos años ha impulsado numerosos proyectos como guarderías para los chicos de madres carenciadas, varios complejos de viviendas para familias de desocupados, programas de mamás cuidadoras y de cuidadores de ancianos, talleres de artesanías en lana, cuero, piedra, roperos comunitarios, puestos de salud, capacitación para las mujeres en derechos reproductivos, apoyo a la creación de escuelas, fabricación de adobe y ladrillos. El padre Olmedo ha participado de los primeros cortes de ruta con los piqueteros, e incluso del bloqueo al paso que une Argentina con Bolivia. A fines del año 2001, el pueblo alejado de La Quiaca volvió a hacerse oír a partir de la crucifixión de los desocupados. Dice Jesús Olmedo:

Para mí fue clarísima una opción determinante por los pobres, pero no teórica, sino una opción tan concreta que me hizo meterme con ellos en sus luchas, compartir su dolor desde el Evangelio. Una vez que uno lo ha interpretado se da cuenta que está ahí, en el Evangelio, como Cristo rompió el centro del poder, saltó la muralla de Jerusalén para irse con los pobres, los humildes, los leprosos, los enfermos.

Yo entiendo que estamos en la América profunda, en donde habita la cultura del silencio, más bien cultura silenciada. A mí me ha impresionado muchísimo cuando recién vinimos, que las personas eran incapaces de gritar, incapaces de protestar. Siempre se callaban, incluso ante el dolor físico. Un chiquito que se agarra la mano con un coche y no dice ni ay. En los entierros de los bebés no lloraban. Después interpreté que el silencio era un grito y que había que escucharlo. Descubrí que estaban silenciados, aunque son una cultura del silencio ancestral, son calladitos, pero tienen una capacidad de lucha muy fuerte, una vez que descubren las raíces

de la opresión y del mal que se les está haciendo. Y ya en concreto, comenzamos en el año 93, justo con los primeros cortes de ruta en el puente internacional. Después comenzamos 23 cortes de ruta que se hicieron en toda la provincia. Lo que más me llama la atención es que la mayoría son las mujeres. Por una razón muy clara: aquí hay muchísimas mujeres sin parejas, o abandonadas. Son más luchadoras, saben más del dolor de los hijos. Me han impresionado mujeres que jamás salían de sus casas, y ahora se las ve en los cortes, en las luchas, en los proyectos. Eso ha hecho que se liberen de trabas que tenían.

Entre los proyectos más importantes que tenemos, no en el orden material sino en el orden de conocimiento, son los microemprendimientos, sobre todo de las mujeres. Hay que buscar proyectos que tengan salida y que no dependan únicamente del Plan Trabajar. Entonces hay un grupo de unas 40 mujeres que llevan los microemprendimientos de hilandería, tejidos y trabajo en cuero. Hay uno de hombres que es fabricación de adobe, que es el material que se usa para las casitas, le hemos conseguido también un camioncito, para que empiecen a funcionar como un microemprendimiento y no dependan del Plan.

El Plan Trabajar durante dos años que lleva, los ha estado manteniendo y últimamente se despegaron, pero faltan un mes más. El banco de acá les dio un pequeño préstamo de tres meses de sueldo y así estamos. Ya prontito van a despegar. El banco dijo que si se organizaban como cooperativa les va a dar un préstamo. Todavía no funcionan como cooperativa pero ése es el proyecto.

Hay proyectos más fuerte en el sentido material. Hemos construido ya 60 casas para los desocupados y ahora otras 30 más, hasta terminar las 90. Para mí esto es muy importante porque aquí no tenían posibilidad de adquirir la casita, porque siempre el FONAVI (Fondo Nacional de la Vivienda) les exigía un sueldo y entrada mensual, y la mayoría ni tenían sueldo ni entrada mensual, entonces ellos, que incluso algunos no sabían agarrar un pico o una pala, ya son albañiles. Los mismos que entraron e hicieron las primeras 30, están terminando las 90. Para complemento estamos haciendo un complejo para los desocupados. Queremos que todos los proyectos se hagan más independientes, en un complejo donde funcionen los proyectos de las mujeres, etc. También

me parece muy bueno el proyecto planificación familiar porque tiene resonancia el tema de la mortalidad. Ya llevamos dos años, a las chicas se le da un curso con médico, psicólogo, ahora va por los barrios.

Otro proyecto es de atención a los ancianos y atención a los niños en riesgo. Las madres tenían que irse a trabajar y se quedaban los niños solitos, en la piecita. Entonces inventamos este proyecto de atención a los niños en riesgo: ir a las casas a acompañar los niños y eso dio pie al proyecto del hogar infantil. Por supuesto, hay ayuda de España, lo de las casitas en parte es ayuda de acá y en parte de España. Creo que también es muy importante otro proyecto de asistencia social para la cuestión de las pensiones. Acá en La Quiaca hacía años que no veíamos una pensión, conseguimos del gobierno una oficina para desocupados y en este año pasado (2001) han sido casi 70 pensiones conseguidas. El tema de fabricación de adobe nos da pie para la construcción. Tenemos roperos, para reciclar ropas

Es muy importante la construcción de salones multiuso porque en los barrios para los comedores, muchos funcionaban en casas en condiciones bastante precarias. Entonces hemos hecho 7 salones comunitarios, para comedor, reuniones de vecinos, capilla, para todo. Y, por supuesto, estamos terminando dos más y me parece muy importante.

¿Hasta dónde estos proyectos están cubriendo cuestiones que el estado no resuelve?

Cuando los tenía la municipalidad los manejaba políticamente. Conseguimos que los proyectos viniesen a nosotros.

Más que la Iglesia en sí, yo diría que son las relaciones intermedias, es como una alternativa a lo que el Estado no responde a la gente. Yo creo que ha sido así, la Iglesia ha intervenido pero en el fondo ha sido una organización intermedia de la gente que nunca ha participado y que ahora ha conseguido arrancarle los Planes trabajar, manejados políticamente, a la municipalidad.

¿Cómo trabajan con los que se incorporan a este nuevo protagonismo el tema de la formación, tanto técnica como más integral?

Tenemos un poco de bache en la formación integral, en la formación técnica no tanto, porque cuando comenzamos proyectos de construcción se dieron cursos, cuando comenzamos los de artesanía, también; en hilado, en tejeduría. En planificación también con cursos. Apoyo técnico, profesional, sí se ha dado. Lo que notamos, yo reconozco, que una formación política, social no se ha dado.

CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en Cuba*. Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: *Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical* Fernando Stratta y Marcelo Barrera.

16. Departamento de Cooperativismo: ***Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales***. Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Alca y apropiación de recursos. El caso del agua***. María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.
20. Departamento de Cooperativismo: ***Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular***. Claudia Korol.

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.cculturalcoop.org.ar>

e-mail: uninfo@cculturalcoop.org.ar

Director del CCC: Floreal Gorini

Departamento de Cooperativismo

Coordinador: Julio C. Gambina

ISSN: 1666-8405